

Acequiñas

AÑO 25 Primavera 2022
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

REVISTA DE DIVULGACIÓN
ACADÉMICA Y CULTURAL

87

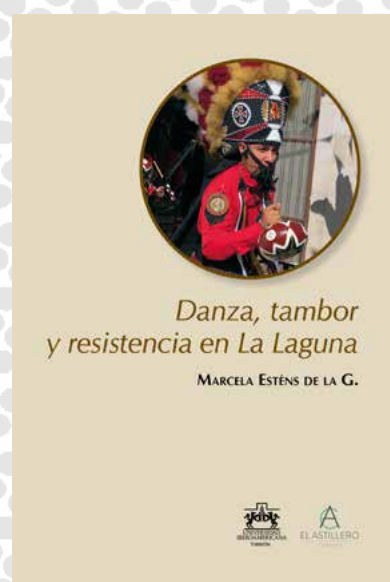
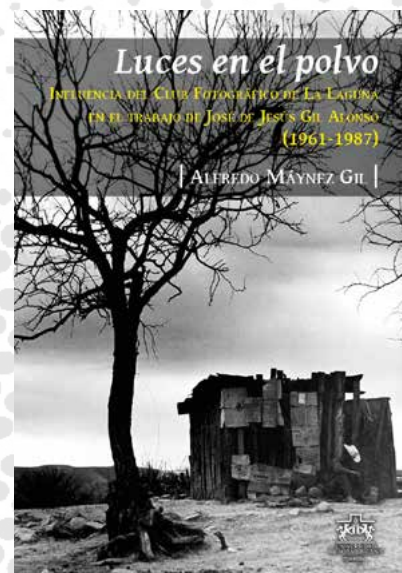
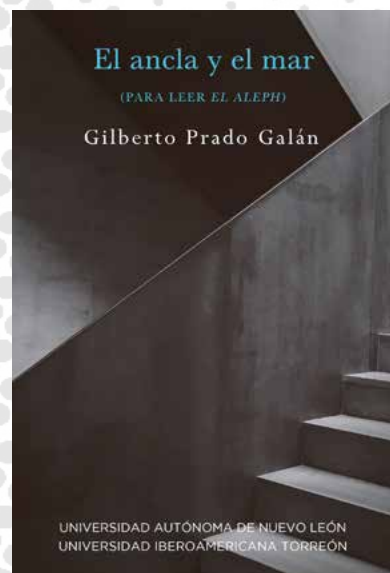


Torreón, Ciudad posible

¿Cancelación o diálogo?

Byung-Chul Han y el perfume del otro

+ ensayo, reseña, cuento



**EDICIONES Y COEDICIONES
RECIENTES GESTIONADAS
POR EL CENTRO
DE DIFUSIÓN EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
TORREÓN**

INFORMES:
jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx

Acequias Índice

Número 87, enero-abril de 2022

Universidad Iberoamericana Torreón

Juan Luis Hernández Avendaño
Rector

Armando Mercado Hernández
Director General Académico

Ismael Bárcenas Orozco, SJ
Director General Educativo

Jaime Muñoz Vargas
Coordinador del Centro de Difusión Editorial

Jaime Muñoz Vargas
Revisión y edición

Laura Elena Parra López
Raúl Alberto Blackaller V.
Andrés Guerrero
Comité Editorial

Edición Primavera 2022. Octava época, año 25. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece tres veces por año. Sugerencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135. Correo electrónico: publicaciones@iberotorreon.edu.mx Número de reserva al Título en Derechos de AutoRP: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Versión en línea:
<http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones.php>

Invitamos a quienes deseen ilustrar las páginas de un próximo número de *Acequias*, enviar para dictamen cinco fotos con baja resolución. De aprobarse en el consejo dictaminador, se pedirá un tanto de 20 a 25 fotos de acuerdo a las especificaciones técnicas que se les brinden. Las imágenes de prueba pueden ser enviadas a publicaciones@iberotorreon.edu.mx

- 2 Editorial
- 3 **Torreón, Ciudad posible**
Juan Luis Hernández Avendaño
- 10 **¿Cancelación o diálogo? Alternativas para mejorar la convivencia**
Laura Orellana Trinidad
- 14 **Homenaje a Sandro Cohen y elogio del manual de ciclismo**
Lucila Navarrete Turrent
- 17 **Byung-Chul Han y el perfume del otro**
Iván Hernán Benítez
- 21 **A qué huele el viento**
Zaide Patricia Seáñez Martínez
- 24 **Cantata-homenaje por Raúl Ramos Zavala**
Jaime Muñoz Vargas
- 27 **Reflejos de Regresar del silencio**
Alejandra Monserrat Martínez Merlín
- 31 **El destino del deseo**
Daniel Lomas
- 35 **Dos inmersiones al pasado**
Germán Vachino
- 38 **La gracia de cumplir ochenta**
Vick Medina



LUIS ROGELIO MUÑOZ nació en Gómez Palacio, Durango, en 1962. Estudio en la escuela Normal y es profesor de Ciencias Sociales del sistema federal en secundaria. Estudió la maestría en Pedagogía. Practica la fotografía como actividad lúdica y profesional, y ha publicado en diferentes espacios impresos y digitales. Desde 2004 a la fecha es responsable del blog Noti-SNTE de la Sección 35 de maestros en la Comarca Lagunera de Coahuila. pastor377@hotmail.com

Editorial

En el mundo permanentemente enrarecido que habitamos hemos ido saliendo, aunque todavía de manera vacilante, de la pandemia por Covid-19 y de inmediato nos instalamos en un escenario de guerra en Europa con consecuencias graduales en el contexto global. En México ha vuelto a relucir con fuerza la palabra “inflación”, y en estas estamos: con la zozobra de ver que los precios de todo suben para todos y lastiman, principalmente, a los sectores más vulnerables de la población. Es de desear, por ello, que los planes gubernamentales de contención en efecto frenen la escalada de aumentos que se cierne de nuevo frente al pueblo mexicano.

En lo local, Torreón ha visto una nueva transición de gobierno municipal y la Ibero Torreón ha deseado éxito a las nuevas autoridades. Junto con esto, nuestra universidad preparó un libro, *Ciudad posible*, en edición no comercial entregada al nuevo alcalde, Román Alberto Cepeda, el viernes 4 de marzo de 2022 en el auditorio San Ignacio de la Ibero Torreón; su fin es aportar un diagnóstico sobre la realidad del municipio en varios rubros y, a la par, propuestas para mejorar. En esta salida de *Acequias*, la 87, compartimos las palabras preliminares de nuestro rector como invitación a la lectura del libro, ya sólo asequible en su formato digital.

Este número de *Acequias* contiene además otros materiales valiosos, como el ensayo “¿Cancelación o diálogo? Alternativas para mejorar la convivencia”, de la doctora Laura Orellana Trinidad; se trata de un planteo relacionado con los tiempos de polarización-violencia que vivimos, y la propuesta de una salida ante este laberinto. “Homenaje a Sandro Cohen y elogio del manual de ciclismo”, de la también doctora Lucila Navarrete Turrent, es una exposición sobre la urgencia/pertinencia de incorporar la bicicleta a nuestras vidas, palabras que sirven de paso para homenajear a uno de los intelectuales-ciclistas más famosos de México: Sandro Cohen.

Esta edición se complementa con más ensayos, reseñas y relatos de Iván Hernán Benítez, Zaide Patricia Seáñez Martínez, Jaime Muñoz Vargas, Alejandra Monserrat Martínez Merlín, Daniel Lomas, Germán Vachino y Vick Medina.

Que estas páginas nos recuerden, en el año del 25 aniversario de *Acequias*, el valor de la palabra, el pensamiento y la imaginación de cara a un mundo que parece extraviado un día sí y otro también.

Torreón, *Ciudad posible*

Juan Luis Hernández Avendaño

Introducción al libro *Ciudad posible. Diagnósticos y propuestas de la Universidad Iberoamericana Torreón para el nuevo gobierno municipal de Torreón 2022-2024*, que puede ser descargado en PDF en la página web de la Ibero Torreón o solicitado a la dirección electrónica publicaciones@iberotorreon.edu.mx

Juan Luis Hernández Avendaño

Ciudad de México, 1970. En su adolescencia se formó como agente de pastoral en la parroquia jesuita del Cerro del Judío (CDMX). Licenciado en Ciencias políticas y Administración Pública por la UNAM (Medalla Gabino Barreda). Maestro en Sociología por la Ibero CDMX. Candidato a Doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Madrid. Desde 1995, ha sido docente en universidades de México, América Latina y España. Fue Coordinador de Pastoral Universitaria y de ARU en la Ibero CDMX, así como Director de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. Ha colaborado durante 14 años en la Ibero Puebla, como Director General Académico, Director del Departamento de Ciencias Sociales, rector interino y profesor investigador. Fundador de la Cátedra Ignacio Ellacuría de Análisis de la Realidad, presente en siete universidades de América Latina, el Caribe y España. Ha participado en cientos de conferencias y paneles en México y el extranjero. Desde 1998 participa en la generación de opinión pública con artículos y entrevistas para medios locales, nacionales e internacionales. Ha publicado libros en México y España. Es co-creador del método de Aprendizaje Situado, mismo que la SEP de Puebla ha adoptado como política educativa para este sexenio. Desde 2015 es asesor y colaborador de la Escuela Social del Episcopado Latinoamericano. Actualmente es rector de la Ibero Torreón. juanluis.hernandez@iberotorreon.edu.mx

Audimos a este primer informe de actividades con varias interpe-laciones coyunturales y estructurales. ¿Qué significa ser y hacer universidad en tiempos pandémicos, de polarización social y política y de expansión irracional de la violencia? Estas fenomenologías del tiempo presente están circunscritas a las hegemonías epocales del siglo XXI, es decir, una versión de capitalismo salvaje, de racismo acendrado y de patriarcado en entredicho, de consolidación del crimen organizado, de Antropoceno persistente y de ceguera moral y ética que nos acerca a sociedades con agudos estados de naturaleza.

Aún no termina la pandemia y nos sacudió la conciencia histórica la invasión de Ucrania por parte de Rusia, confirmando una máxima de las relaciones internacionales en el sentido de que las autocracias son más proclives a la agresión regional que las democracias, de ahí la importancia de seguir recuperando las pulsiones culturales de las culturas democráticas.

Y precisamente por este desafío desconcertante estamos convencidos de que ese Ser y ese Hacer universitario se forjan a fuego lento en la medida que comprendemos nuestro papel como interpretadores de este tiempo y como constructores de caminos esperanzadores aún en medio de narrativas desmoralizadoras e inhibitoras de acción transformadora.

A lo largo de los últimos diez meses, la Ibero Torreón ha recogido un legado de 40 años y lo ha redefinido y resignificado leyendo espiritualmente los signos de los tiempos. Hemos iniciado un camino de crecimiento en calidad académica, incidencia social, formación integral, justicia laboral, inclusión y sustentabilidad. La universidad ha querido ser ágora pública para albergar voces heterogéneas que algo tengan que decir para construir alternativas y mejoras para la región lagunera.

Durante este tiempo hemos dedicado energía y mística en fortalecer nuestro ecosistema universitario, y junto con la Ibero Monterrey y la Ibero Saltillo articulamos la presencia de la educación superior jesuita en el norte del país. El semestre pasado celebramos con alegría los 30 años de la Ibero Saltillo y este año haremos lo propio con los 30 años de la Ibero Monterrey con un despliegue importante de su proyecto educativo y con el deseo puesto en la construcción de un nuevo campus.

Agradezco a mis colaboradores de Torreón, Monterrey y Saltillo la



cálida bienvenida que me han dado, su compromiso y ética del trabajo en los nuevos proyectos, su cariño y acogida personal para sostener nuestras convicciones al tiempo que renovamos nuestros anhelos. Agradezco a Dios por tanto bien recibido en estos meses intensos, y a mi familia por ser el sostén que equilibra mi mente y mi corazón.

Pero no seríamos nada ni nadie, y nuestros esfuerzos serían vanos, si todo lo que decimos y hacemos no tuviera la referencia absoluta en el Dios de Jesús. En este tiempo, nuestro quehacer universitario se ha hecho al calor de los 500 años de la conversión de Ignacio de Loyola. En un país católico de dicho, como el nuestro, necesitamos mayor

profundidad espiritual, tiempo y disposición para escuchar la voluntad de Dios en lo que hacemos y configuramos. Eso hemos querido hacer estos diez meses del relanzamiento de la Universidad confiados en la invitación del papa Francisco a un Pacto Educativo Global que nos mueva a una *solidaridad universal*, a un *nuevo humanismo* y a la *búsqueda del bien común*. De una manera breve pero sustantiva, daremos cuenta de lo que la comunidad universitaria ha sostenido durante los primeros diez meses de este rectorado.

Calidad académica

“Hoy ser analfabeto es como ser ciego en tiempos de Jesús, y acceder sólo a una

educación de baja calidad es perpetuar la pobreza heredada”, nos recuerda el *Global Ignatian Advocacy Network*.

La pandemia ha afectado ineludiblemente el proceso de enseñanza-aprendizaje. La educación en los ambientes virtuales sostuvo algunas dinámicas relevantes en términos cognitivos, pero la construcción de aprendizajes, competencias, habilidades y valores se ha visto trastocada, si no deteriorada significativamente. Afortunadamente fuimos de las pocas universidades que tuvimos a partir de agosto de 2021 un regreso de nuestra comunidad estudiantil a las actividades académicas presenciales, lo que nos permitió poner manos a la obra para recuperar rigurosidad intelectual.

No obstante, nuestras pretensiones de calidad académica no han eludido el problema más grande en nuestros alumnos y alumnas, profesores y profesoras: la emergencia de los déficits de salud emocional pandémicos y postpandémicos. En ese sentido, hemos querido ser más enfáticos con el dominio de la pedagogía ignaciana que dispone que el primer paso del acto educativo es atender la experiencia del aprendiz. Durante estos meses hemos buscado concretar esta pedagogía con el método de aprendizaje situado, en donde cada vez más profesores de asignatura y de tiempo completo se han capacitado tanto en cursos como en talleres, y recientemente en un diplomado, para aplicarlo progresivamente tanto en las licenciaturas como en el posgrado.

Por otro lado, hemos concluido satisfactoriamente la actualización de los 16 planes de estudio en igual número de licenciaturas, proceso arduo y complejo, pues la pandemia apareció en medio de esta renovación curricular. Estamos muy contentos porque hemos hecho virtud de la necesidad. Esta actualización erige nuevas licenciaturas como Pedagogía, Comercio Internacional e Ingeniería Química.

Uno de los aspectos más relevantes de los nuevos planes de estudio es que tendremos en el tercer semestre una materia departamental totalmente interdisciplinar, en el sexto semestre una materia disciplinar a la que hemos llamado Laboratorio de Soluciones Sociales, y en el séptimo semestre incorporamos los Proyectos de Aplicación Profesional (PAPs) que serán una columna vertebral en el aprendizaje desde, con y para la realidad.

Los nuevos planes de estudio atienden un clamor educativo: más interdis-

ciplina, más trabajo y evaluación colaborativa, más proyectos transversales, más problemas reales de la región como insumo educativo para resolver.

En este periodo sobresalen las repentinidades de Arquitectura y Comunicación como ejercicios que responden a una petición muy concreta del entorno y en los que se aprende a transversalizar el conocimiento y a movilizar los aprendizajes. En este eje de calidad académica estamos muy orgullosos de nuestros alumnos y alumnas, profesores y profesoras que destacaron en diferentes campos de aplicación del conocimiento y que recibieron sendos premios y reconocimientos tanto locales como nacionales.

No hay calidad académica sin investigación. Nos congratula la reciente incorporación de dos de nuestros compañeros académicos en el Sistema Nacional de Investigadores, para ser un total de tres, al tiempo que seguimos sosteniendo dos convocatorias anuales internas para registro de proyectos de investigación en las cuatro líneas institucionales que tenemos. Seis publicaciones en el último año marcan la pauta de la universidad que más publica en La Laguna sobre temas acuciantes de nuestro tiempo.

Participamos en la investigación Ausjal (la red de treinta universidades jesuitas en América Latina) que llevó el título “Crisis y desencanto con la democracia en América Latina” con un aporte en torno a los enclaves autoritarios subnacionales, y estamos listos para formar parte de su continuidad en la conformación de un Observatorio latinoamericano sobre calidad de la democracia. De igual manera, formamos parte de una publicación organizada por la Universidad de La Sabana de

Colombia que convocó a académicos de Europa, Estados Unidos y América Latina en torno a la sostenibilidad y el desarrollo humano integral en la que contribuimos con la presentación de la Renta Básica Universal frente a los cambios inminentes en el futuro del trabajo y las desigualdades sociales.

Finalmente, la Ibero Torreón, desde nuestro equipo de idiomas e intercambio internacional, lideró un proyecto innovador desde Ausjal con la participación de universidades jesuitas de Estados Unidos al propiciar la formación de mentores expertos en colaboración académica internacional en línea.

En suma, ante la globalización de la superficialidad, seguiremos insistiendo en que las diferentes dimensiones de la calidad académica son indispensables para ser más *homo sapiens* que *homo videns*.

Incidencia social

El rector mártir Ignacio Ellacuría le llamaba *proyección social* a la capacidad universitaria para influir, desde el conocimiento científico y desde el compromiso cristiano, en los distintos aspectos de la complejidad de lo real. Las universidades en México estamos muy bien valoradas por los mexicanos como instituciones creíbles. Esa confianza nos compromete y anima a ser buena noticia con nuestra presencia y nuestra intervención pertinente y necesaria ahí donde nos necesiten.

En este período de informe, nuestra incidencia social estuvo concentrada en tres temas cruciales para La Laguna: la gobernanza del agua, el acceso a la justicia y la alternancia municipal.

El proyecto presidencial de Agua Saludable para La Laguna despertó muchas expectativas y debates en torno

al ya añejo problema del acceso al agua de calidad en la región. En un ambiente de tensión social y política, cada tema tiende a polarizarse y a politizarse también, casi siempre inhibiendo las posibilidades de salir adelante en construcción de acuerdos. Nuestra universidad puso por delante sus capacidades mediadoras para que la asociación civil ProdeNazas, Conagua, los gobiernos estatales de Durango y Coahuila, así como la Secretaría de Gobernación, llegaran a acuerdos que permitieran la construcción del megaproyecto de Agua Saludable con elementos de mitigación, cuidado de los humedales y preservación cuidadosa del Cañón de Fernández.

En esta coyuntura, nuestra universidad creó su primer observatorio, el Observatorio Socioambiental, que fijó posición para ver la problemática del agua con una agenda hídrica más integral, más allá del propio megaproyecto ya señalado y que atendiera causas más estructurales como la propiedad y el tráfico del agua, el problema del arsénico y las múltiples aristas de acceso y distribución democrática del vital líquido.

En estos días, organizaciones civiles que llevan muchos años en la agenda de la gobernanza del agua han pedido al gobierno federal iniciar ocho foros resolutivos que implican a distintas entidades gubernamentales y que, de llegar a buen puerto, lograrían lo que nunca se ha logrado: resolver la problemática hídrica de la comarca lagunera de manera estructural. Una vez más, sociedad civil y gobierno federal han pedido a nuestra universidad que actúe como ágora pública para albergar los foros y ser puente y mediadora en estos temas vitales. Como lo ha pedido Arturo Sosa, Padre General de los jesuitas, nos toca a las universidades de la Compañía

de Jesús ser puentes en medio de muros y propiciar la reconciliación ahí donde sólo se ve odio, divergencias irreconciliables y conflictos sin resolver. La Ibero Torreón se suma con entusiasmo a una agenda que trate al agua como bien público.

Con respecto a la emergencia social del acceso a la justicia, nuestra Universidad fue invitada a ser parte del Consejo Académico del Poder Judicial del Estado de Coahuila y acompañar los esfuerzos de este poder constitucional para consolidar la carrera judicial. Es un honor y una gran responsabilidad ser parte activa de uno de los procesos de los concursos de oposición que alrededor de mil personas harán para ingresar o ser promovidas en el poder judicial estatal. Es firme nuestro compromiso para hacerlo con transparencia, rigurosidad académica y seriedad organizativa e institucional.

En este contexto inauguramos la Clínica Jurídica que lleva el nombre de monseñor Óscar Arnulfo Romero, canonizado recientemente por el papa Francisco como un homenaje a quien dio la vida por la justicia para los pobres. Este año, nuestra clínica logró, gracias al proyecto Inocente, excarcelar a un joven sentenciado a 50 años de quien logró demostrarse su inocencia a un lustro de estar tras las rejas. Nos congratulamos de esta gota de justicia en un mar de injusticia, y seguiremos haciendo camino para que nuestro litigio estratégico lleve más justicia a más personas laguneras.

Complementariamente, fuimos sede de la Cátedra Cosío, una red de escuelas de Derecho de México y América Latina convencidas de cambiar el modelo de enseñanza-aprendizaje de dicha disciplina y de hacer el oficio de abogado más digno y pertinente para los nuevos problemas jurídicos, facilitando la justicia

a los más vulnerables, aprovechando la cercanía y experiencia de José Ramón Cosío, ministro en retiro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Al inaugurar la Cátedra Latinoamericana Ignacio Ellacuría de análisis de la realidad política y social, tanto en Torreón como en Monterrey nuestra Ibero se suma a las siete universidades de México, el Caribe, América Latina y España que la sostienen desde 2004. Con esta Cátedra hacemos énfasis en escudriñar la realidad para hacerla sujeta de transformación. Por ello, catorce académicos de nuestra universidad mapearon algunas de las principales problemáticas de la ciudad de Torreón y elaboraron esbozos de políticas públicas de solución en el marco de la alternancia municipal de este año. En la entrega pública al nuevo presidente municipal de *Ciudad posible. Diagnósticos y propuestas de la Universidad Iberoamericana Torreón para el nuevo gobierno municipal de Torreón 2022-2024*, quedó patente nuestra intención de sumar acompañamiento a la ardua y cada vez más difícil tarea de gobernar.

Los convenios firmados con el nuevo gobierno municipal nos comprometen a sumar en la hechura de políticas públicas en materia ambiental, gobernanza, sustentabilidad urbana, reconstrucción del tejido social. En este marco surgió nuestro segundo observatorio, el de Violencias sociales y experiencias comunitarias, desde donde se acompaña a familiares en la búsqueda de sus desaparecidos y se perfilan acompañamientos comunitarios para la reconstrucción del tejido social.

Hemos querido atender el eje de incidencia social siguiendo las palabras del Padre General Arturo Sosa, SJ, “sin

excluir ninguna clase social de nuestra oferta educativa, debemos continuar avanzando en una educación para la justicia, que tenga muy presentes tres aspectos: uno, la importancia de acercarse a los más pobres y marginados; dos, la formación de una consciencia crítica e inteligente ante procesos sociales inequitativos, sin participación, centrados en el

consumo, en la acumulación del dinero y en la explotación del medio ambiente; y tres, una actitud constructiva y dialogante, que permita encontrar soluciones”.

En suma, ante los viejos y nuevos problemas sociales que en muchas ocasiones desaniman y desmovilizan las conciencias colectivas, sumamos nuestro saber y nuestro andar para construir

una geopolítica de la esperanza en la que sepamos sostener una epistemología, una ética, una resistencia y una espiritualidad de la esperanza que promuevan praxis universitarias que den vida en los entornos locales.

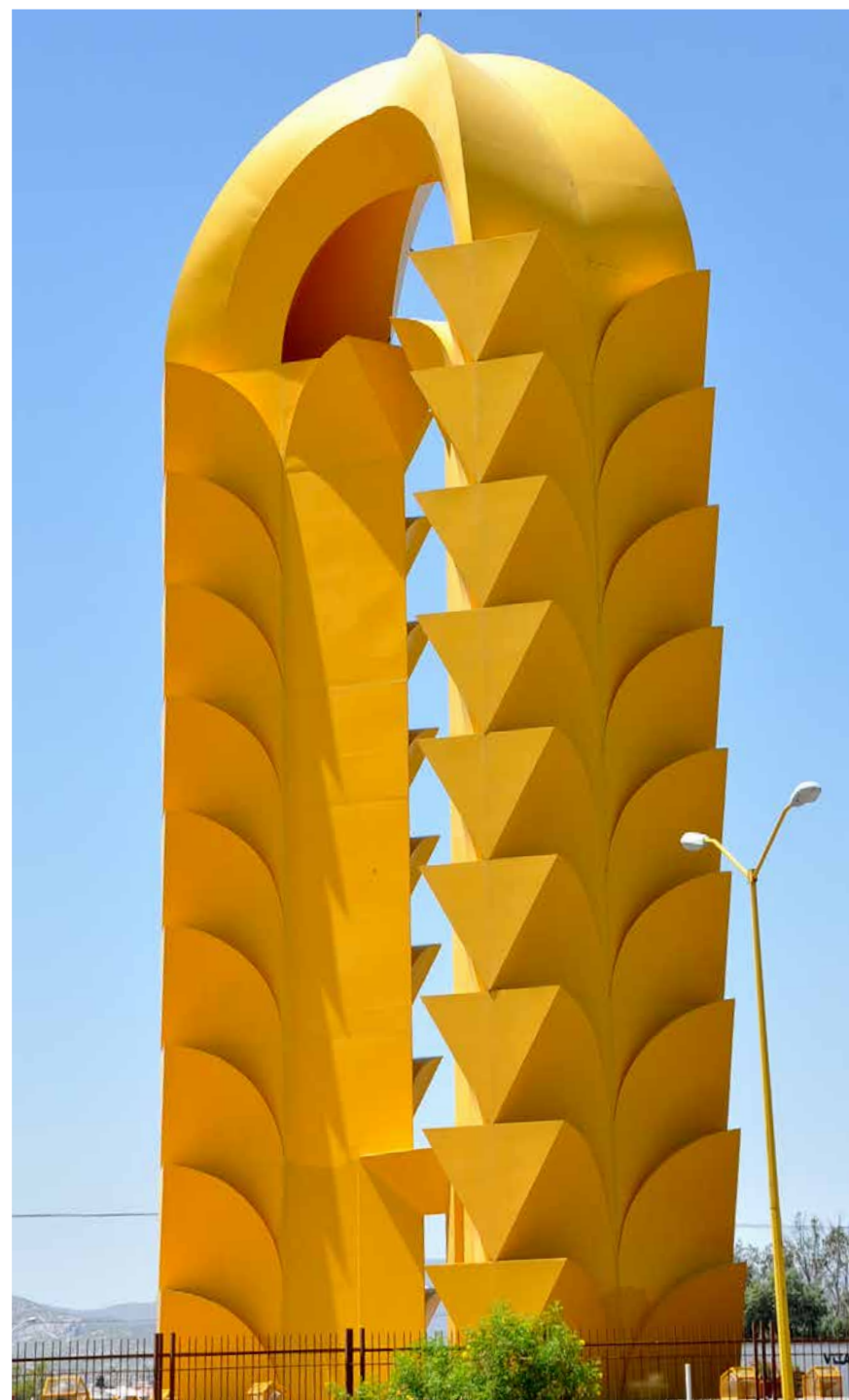
Espiritualidad ignaciana y formación integral

El centro de nuestro modelo educativo es el pozo espiritual que nos legó Ignacio de Loyola. Desde la espiritualidad ignaciana entendemos la formación, la participación universitaria, el compromiso social, la mirada de uno mismo y la mirada a los demás. Este año ha sido particularmente importante porque estamos conmemorando 500 años de la conversión del soldado de Loyola que fundaría una de las órdenes religiosas que más ha influido en la historia de oriente y occidente en los últimos cuatro siglos y medio.

Nos guía la primera preferencia apostólica de la Compañía de Jesús: “mostrar el camino hacia Dios mediante los ejercicios espirituales y el discernimiento”.

En esta perspectiva, otorgamos doce becas de cien por ciento a nueve colaboradores de tiempo completo y tres egresados para hacer ejercicios espirituales. Nuestra apuesta más radical es que nuestro discurso ignaciano se haga experiencia, que nuestra experiencia nazca, se enriquezca y madure con los ejercicios espirituales, y que los ejercicios espirituales nos lleven a sostener una fe comprometida.

Por eso desde el área de deportes impulsamos la carrera 5K con el tema de los desaparecidos, desde la cultura traemos a La Laguna la Muestra Internacional de Cine con propuestas para mirar la realidad con pensamiento crítico



y compasivo. Emergió Ibero Acompaña como nuestro modelo de *cura personalis* para las tutorías y el acompañamiento de la salud emocional quebrada en tiempos pandémicos. Reagrupamos nuestros programas de incidencia, y se plantean desde el eje fe-justicia los programas de derechos humanos, reconstrucción del tejido social, migrantes y sustentabilidad.

Están en camino procesos para fortalecer nuestra formación humanista curricular en el Área de Reflexión Universitaria (ARU), el Servicio Social, el Centro Universitario Ignaciano y la participación universitaria con las sociedades de alumnos y grupos de interés.

Desde esta dimensión nos sumamos al llamado del papa a atender al herido del camino y, junto con la parroquia de San Judas Tadeo, sostenemos la Casa de Día, nuestra casa de migrantes que en este tiempo se convierte literalmente en un oasis para quienes cargan kilómetros de viaje acompañados de peligros, extorsión, hambre y todo tipo de abusos. Agradecemos a quienes a lo largo del

año se sumaron a las diferentes campañas de acopio y financiamiento para que nuestra presencia en la casa de migrantes sea más pertinente y ayude a nuestros alumnos a comprender el mundo que viven sirviendo y ayudando a los más vulnerables.

En coherencia con los que decimos que somos y hacemos, en el tiempo reportado tuvimos la oportunidad de aumentar los sueldos de nuestras compañeras y compañeros de servicios de apoyo (vigilancia, intendencia, mantenimiento, áreas verdes, eventos especiales). Por justicia laboral aumentamos en 20 y 30% los sueldos de 63 colaboradores que realizan buena parte de su trabajo sin aire acondicionado, en las inclemencias del clima extremo, y ahí están, sirviendo y ayudando a que nuestra universidad no falle en su quehacer. Aprovecho la oportunidad para agradecerles su cercanía y su compromiso, y que dejen su cansancio entre nosotros, porque lo valoramos y lo admiramos.

También, por justicia laboral, nuestras finanzas sanas de este semestre nos

dieron margen para aumentar los salarios en un 6% tanto a los colaboradores de tiempo completo como a nuestros profesores de asignatura, a quienes reconozco y aprecio por lo que hacen todos los días para que nuestro modelo educativo se haga posible dentro y fuera del aula. Recuperar una parte del poder adquisitivo perdido por la inflación galopante del año pasado ha sido el propósito de estos aumentos y de concretar en hechos lo que decimos de palabra: primero la persona y su contexto.

El pensador coreano Byung-Chul-Han dice que “Lo sagrado está ligado al silencio. Hoy vivimos en un tiempo sin consagración. La hipercomunicación, el ruido de la comunicación, desacraliza, profana el mundo. Nadie escucha. Cada individuo se produce a sí mismo. El silencio no produce nada. Por eso, el capitalismo no ama el silencio. El capitalismo de la información produce la compulsión de la comunicación”.

Hacer silencio en nuestro tiempo parece utópico, pero a eso nos invita nuestra espiritualidad, a hacer ejercicios

espirituales en una semana de silencio, para descubrir el plan de Dios en nosotros y en nuestra sociedad. Invito a los presentes a que se acerquen a esta experiencia, a que se dejen tocar por la espiritualidad de los jesuitas y de esta manera quizá podamos respondernos con mayor profundidad quiénes somos y para qué estamos aquí.

En suma, nuestra espiritualidad ignaciana nos empuja a ser contemplativos en la acción.

Condiciones de posibilidad

La pandemia ha obligado a las organizaciones e instituciones a resignificar nuestros modos de proceder. En este tiempo reportado hemos intervenido nuestras condiciones de posibilidad para hacer de nuestra universidad una entidad menos burocratizada, más ágil en sus procesos, más eficiente en sus resultados, más transparente en sus decisiones.

Recuperamos el peso y la decisión de nuestros órganos colegiados, creamos el horario flexible para académicos e investigadores, al tiempo que nos trasladamos a un horario corrido general que prioriza vespertinamente el tiempo con nuestras familias. A través del ejercicio de prospectiva 2032, construir el futuro a partir del futuro mismo, todos los colaboradores de la universidad hemos soñado juntos en la universidad que queremos, y caminamos a definir las estrategias para alcanzar nuestros futuribles.

Por primera vez presentamos nuestro campus al *ranking* mundial de Green Metrics, y alcanzamos la posición 263 de casi mil universidades, el décimo lugar nacional y primero en Coahuila y La Laguna. Esta posición nos permitirá mejorar nuestros servicios y aportes ambientales al mismo tiempo que animamos a que más actores se sumen a

la causa de combatir el cambio climático y desengancharnos del dióxido de carbono.

Complementariamente, por segundo año consecutivo nos posicionamos en el *ranking* latinoamericano de equidad de género laboral PAR LATAM 2021, que reconoció nuestras buenas prácticas con respecto a la equidad de género laboral. Logramos obtener una mejor posición, escalar peldaños y dar muestras tangibles del avance en este tema. En este año alcanzamos el lugar 169 de 863.

Los concursos de oposición para plazas académicas y administrativas están siendo la mejor manera de atraer talento a nuestra universidad, los cambios organizacionales en departamentos, entidades y áreas diversas están motivadas para ordenar más y mejor nuestros servicios educativos. La matrícula de licenciatura en este semestre de Primavera 2022 ha sido la más alta de los últimos once años y ello nos está permitiendo reforzar nuestras apuestas sustancialmente académicas.

En nuestras condiciones de posibilidad cerramos presupuestalmente el 2021 con números negros y con el remanente más alto de los últimos años para reforzar nuestra infraestructura, e iniciamos el 2022 con superávit presupuestal que nos permitirá, con finanzas sanas, ir creciendo en nuestra oferta académica y en nuestra incidencia social.

Nos ha parecido muy relevante haber creado el capítulo de egresados de la Ibero Torreón, seguir alimentando nuestras vinculaciones con las cámaras empresariales, los organismos de la sociedad civil, nuestro caminar conjunto con las universidades de CIESLAG y hacer nuevas proyecciones en el Centro Kino de Educación Continua.

En suma, construimos condiciones

de posibilidad para ser una universidad más inclusiva, sustentable, saludable, equitativa, solidaria y compasiva.

Querida comunidad universitaria, a lo largo de los primeros diez meses de mi rectorado he sentido la fuerza del espíritu de cuerpo que somos, he notado el compromiso que cada uno y que cada una de ustedes tiene con sus alumnos y sus pares, he apreciado los talentos y habilidades que enriquecen nuestra tarea y misión. Gracias por haber estado disponibles durante este tiempo de cambio y estabilidad, de relanzamientos y resignificados. Gracias por ser parte de la solución y no del problema.

A lo largo de este tiempo he querido reivindicar, como lo dijera la canadiense Elisabeth Garant, una “pedagogía de la camaradería” en mi relación con ustedes, en la realización de una misión común, no basada en el poder vertical y autoritario sino confiando en las personas, en la libertad con responsabilidad, en el ejercicio del libre albedrío y, sobre todo, en el impulso de distintos liderazgos que entiendan la colaboración, la cooperación constructiva y la práctica del perdón y la reconciliación cuando nos equivoquemos.

Agradezco también a mis compañeros rectores del Sistema Universitario Jesuita y a la Asistente de Educación de la Compañía de Jesús en México por ser parte de mi caminar y por permitirme aprender de ustedes.

Finalmente, invito a que los senderos que habremos de caminar juntos los recorramos con alegría creativa, entusiasmo innovador, mística comprometida y fe y esperanza movilizadas. Que el Dios de Jesús nos bendiga y acompañe. ¡Muchas gracias!

Atentamente,
La verdad nos hará libres



¿Cancelación o diálogo? Alternativas para mejorar la convivencia

Laura Orellana Trinidad

Desde hace tiempo, pero con más insistencia en los últimos años, se promueve en distintas partes del mundo y en ámbitos e instituciones diversos la polarización social, es decir, una división de la sociedad en grupos, con posiciones, actitudes y opiniones extremas —prácticamente irreconciliables— en que la escucha al *otro* es cancelada. Con esta expresión cultural, lejos de admitir otras versiones, se busca linchar, anular o borrar a los opositores, eliminar su voz. La cultura de la cancelación es bien conocida en el mundo occidental contemporáneo; resulta “útil” porque su implacable reducción, basada en oposiciones infantiles, facilita el pensamiento y la actuación humana. A pesar de la complejidad y las contradicciones de los fenómenos humanos, en este esquema predominan las dualidades esquizoides que tienen como función otorgar poder a unos cuantos, a partir de esquemas binarios, en donde la primera categoría de la dualidad adquiere más valor en contraposición con la otra: se es bueno o malo, blanco o negro, bello o feo, digno o despreciable, fiel o traidor. No hay zona de grises, no hay posibilidades de comunicación. La oposición no se basa en argumentos, sino en emociones. Es un peligro latente para las sociedades democráticas, pues la cancelación hace mancuerna con la cultura punitiva que busca “ajustes de cuentas”, expulsando elementos valiosos para los derechos humanos, como la presunción de inocencia y el estado de Derecho, entre otros.

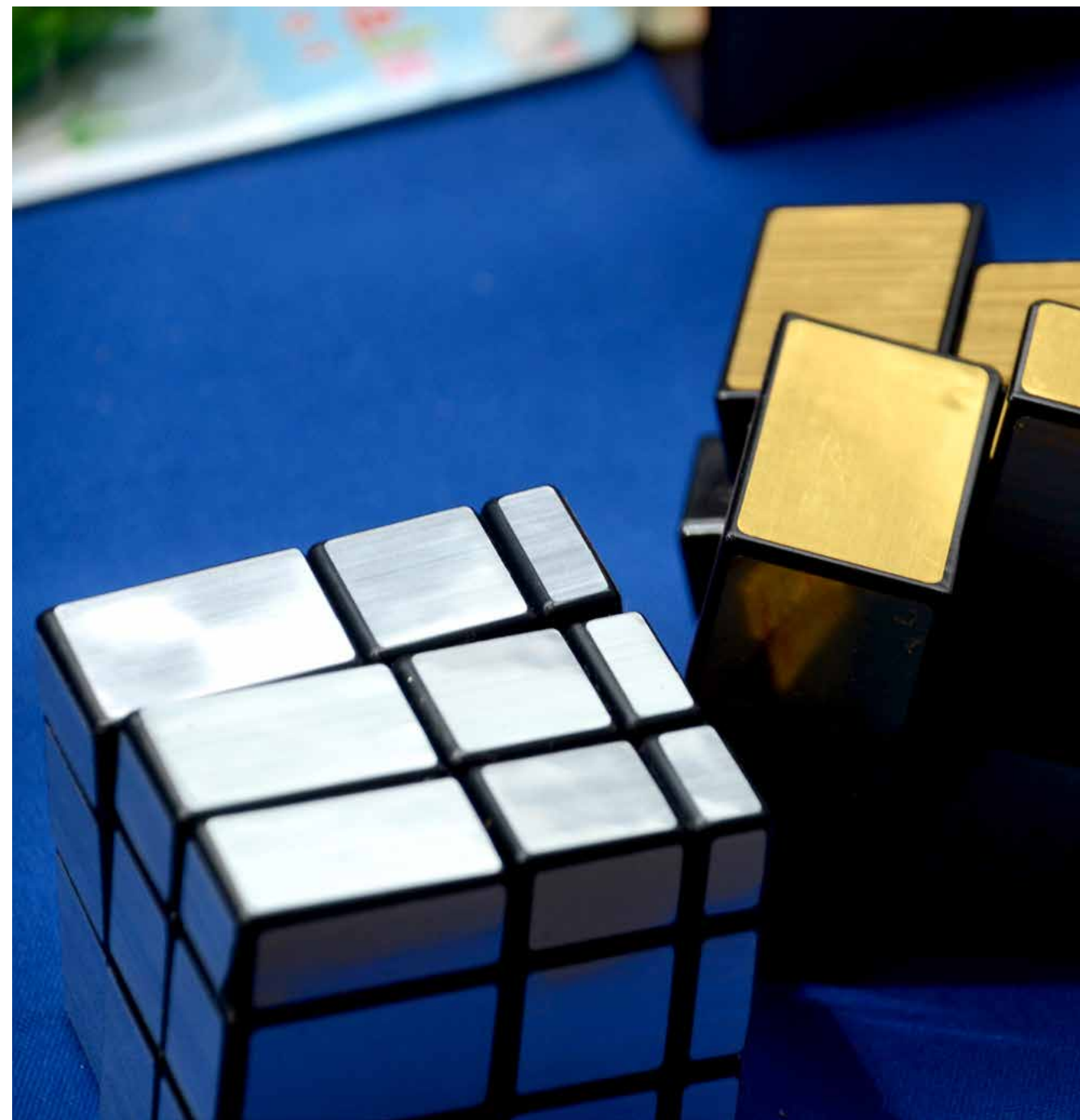
Debido a este ambiente, que se cuela hasta en nuestras propias relaciones interpersonales, vale la pena exponer en algunas líneas el proyecto que un grupo de académicos* realizamos entre el 2016 y 2017 a petición de algunas autoridades educativas de la SEP preocupados por la violencia que observaban en escuelas de nuestra ciudad. El proyecto tenía como objetivo final el desarrollo de habilidades para mejorar la convivencia, para vivir en paz.

En el diagnóstico realizado en una escuela primaria pública y otra privada de Torreón, encontramos que el conflicto era un fenómeno cotidiano. Entre los roces comunes los niños reconocían que eran objetos y/o sujetos de la ridiculización e insultos por medio de apodosos o agresiones verbales; de peleas a golpes para resolver sus dificultades; de chismes y “carrilla”, tanto en su escuela como en el espacio vir-

* En el proyecto participamos los siguientes académicos de la Ibero Torreón: Jaime Maravilla Correa, Salvador Sánchez Pérez, Claudia Landázuri Aldape, Esther Arce Barceló y Laura Orellana Trinidad, con financiamiento del COECYT.

Laura Orellana Trinidad

Torreón, Coahuila. Socióloga, maestra y doctora en Historia por la Ibero Ciudad de México. Académica de tiempo completo en la Ibero Torreón desde 1990. Actualmente es coordinadora del Centro de Investigaciones Históricas y de la Dirección de Investigación Institucional. En 2012 fue distinguida con la medalla al Mérito Académico “David Hernández”. Obtuvo el primer lugar en el certamen nacional de ensayo Susana San Juan, en 1999. Ha publicado *Hermita Galindo, una mujer moderna* (Coahuila) y *Teatro Martínez, patrimonio de los mexicanos* (Fineo). Participó en el proyecto: “Aprendiendo a convivir y hacer ciudadanía”, con financiamiento del Coecyt y concluyó la historia de los 75 años de la escuela Carlos Pereyra. laura.orellana@iberotorreon.edu.mx



tual; del hurto o despojo temporal de sus cosas; de la “ley del hielo”, la exclusión y el rechazo. Aseguraban que ellos solos no podían resolver sus problemas: necesitaban de los adultos para ser vigilados y para castigar a los que se portaban mal. Identificamos que a su corta edad ya ejercían, unos sobre otros, intimidación física y/o psicológica, incluso al grado de forzar la voluntad de algunos para

realizar cosas que libremente no deseaban hacer. Aunque muy esporádicos, ubicamos episodios de violencia de los niños hacia sus maestras. Por su parte, niños y niñas referían la irritación y el enojo constante de sus padres y profesores hacia ellos por múltiples razones.

Estos hallazgos no resultan desconocidos ni son privativos de estas escuelas. De hecho, las hemos aceptado

de manera generalizada como inherentes a las relaciones humanas, aun desde la infancia. En parte es cierto: psicólogos y pedagogos consideran que los conflictos son parte de la vida y se presentan con frecuencia en ambientes en los que pasamos más tiempo (la familia, la escuela, el trabajo, el vecindario), pero la forma de enfrentarlos puede ser radicalmente diferente si desarrollamos habilidades para

resolverlos y establecemos reglas de convivencia constructivas en donde los conflictos enriquezcan a la comunidad.

Fue así que desarrollamos una segunda etapa de colaboración con las escuelas mediante talleres para mejorar las relaciones. Entre éstos, consideramos la recomendación del *Proyecto Paz*, de Ana Paula Hernández y Victoria Ocejó, quienes contaban con amplia experiencia en la realización de asambleas en escuelas primarias y secundarias. Ellas impartieron un taller de sensibilización con un propósito muy claro: ¿cómo podemos descubrirnos, unos a otros, como oportunidades de aprendizaje?; ¿cómo buscar soluciones a los conflictos que despierten nuestra capacidad creativa?; ¿podemos aprender a dialogar?; ¿cómo observar los conflictos desde otros puntos de vista? En las sesiones, dirigidas de manera particular a cada uno de los grupos de las comunidades educativas, pedían a los y las participantes su definición de conflicto. Abundaron los términos negativos: enojo, violencia, problema, disgusto, angustia, indecisión, choque de ideas, consecuencia, imposición, estrés, frustración, ruptura. Muy pocos señalaron que en el conflicto podía haber negociación o encontrarse una solución. Se llegó al consenso de que ante los problemas interpersonales adoptamos dos actitudes: o nos ponemos “los guantes de box” o los evadimos.

Así, las especialistas en procesos de paz compartieron en el taller herramientas sencillas para favorecer el diálogo y para comprender por qué se presentan los conflictos. Por ejemplo, con una versión hipotética del lobo de la Caperucita Roja, conocimos la importancia de valorar al “malo” del cuento, así como los distintos objetivos que podrían tener los personajes en esta historia; con

la fábula de Sherezada reflexionamos sobre los chismes, ya que comprobamos cómo se transforma una narración, de boca en boca, hasta llegar a su distorsión; con el dibujo de los números 6/9 sobre una cartulina colocada en el piso, aprendimos que un mismo asunto puede verse al menos desde dos perspectivas, dependiendo del lugar en que estemos colocados. La escalera del conflicto nos mostró cómo puede subir el tono de un conflicto hasta llegar a la violencia si no dialogamos en los primeros “peldaños”.

La propuesta más interesante, en la que confluyen estas y otras herramientas, son las asambleas de grupo. Consisten en reuniones en las que, sentados en círculo, se exponen problemas interpersonales cotidianos para resolverlos de la manera más constructiva posible. En este caso se realizan con un grupo escolar de niños/as. En la base de las asambleas se encuentra una idea profunda: los conflictos, aunque se den entre pocos, afectan a toda la comunidad. Así, se anima a los niños/as para que en el momento en que tengan un problema, o se sientan tristes y desanimados por un pleito, en lugar de pelear, gritar o decir algo hiriente, lo escriban junto con su nombre (no se permiten los mensajes anónimos) en la libreta “de los lamentos” disponible en el salón de clases. También hay un cuaderno de “elogios” para agradecer, y de “propuestas” para plantear lo que se puede mejorar.

Por lo general, las asambleas se realizan cada quince días. El día de la reunión los niños/as discuten uno a uno los lamentos escritos durante este periodo en el cuaderno. La función que tienen los compañeros que no están involucrados en los problemas es la de aportar soluciones utilizando las herramientas aprendidas. Las asambleas tienen reglas

de comunicación que aportan confianza para el diálogo. Algunos niños, nombrados previamente, se encargan de vigilar que sean respetadas. Son lógicas, aunque difíciles de seguir en un principio: decir siempre la verdad; hablar siempre en primera persona y sólo de lo que nos conste; ver a los ojos a la persona con la que hablamos; tratar un problema a la vez; discutir sobre el asunto, no sobre las personas; proponer acuerdos y soluciones; hacernos responsables de nuestras palabras y acciones; no hablar de alguien que no esté presente.

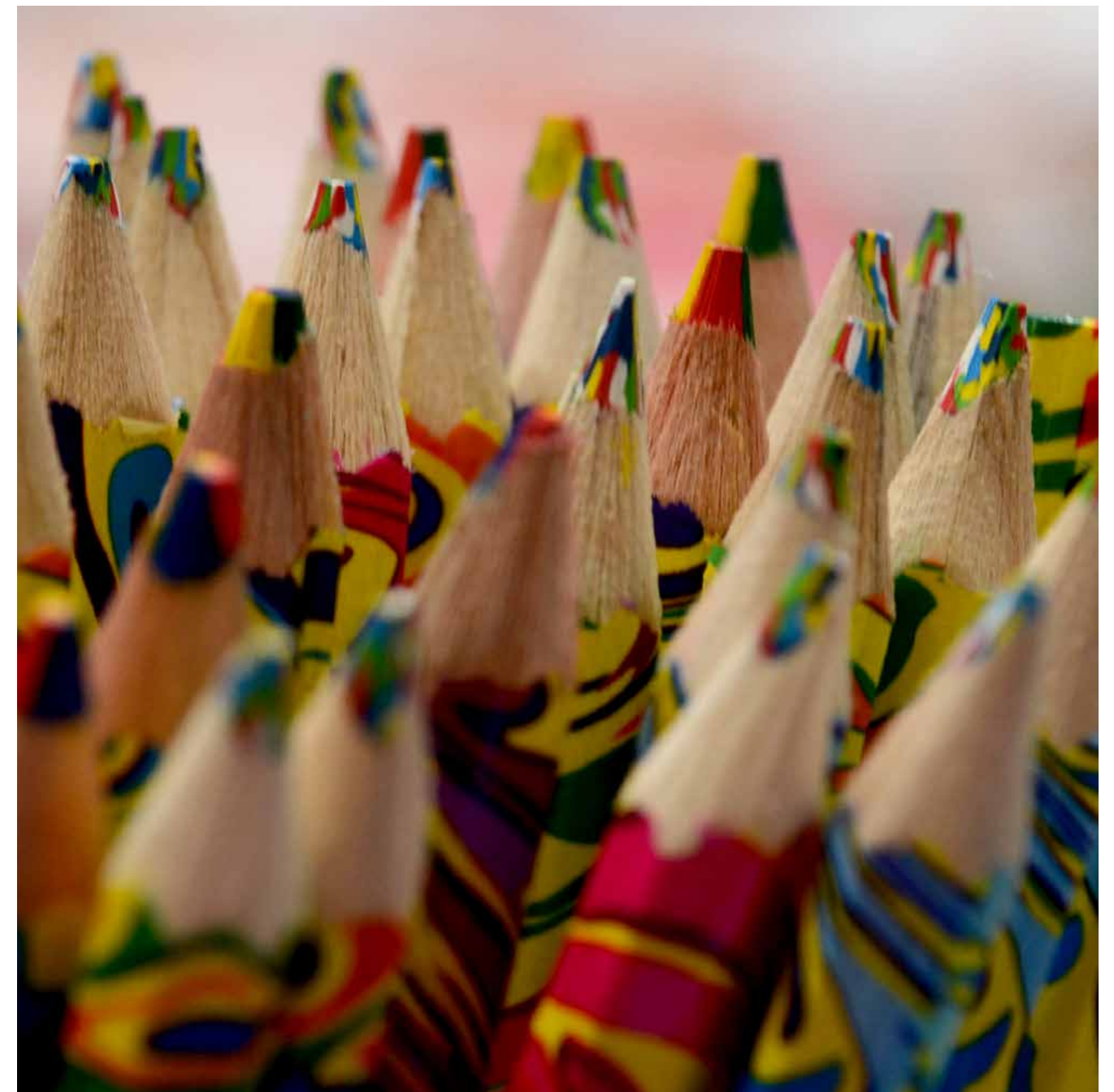
La experiencia, aunque breve y con tres grupos de primaria, fue impactante. Los niños/as esperaban la asamblea con emoción y después de resolver algún conflicto, escribían en una hoja los acuerdos que sostendrían. Los problemas compartidos les parecían más livianos. Una niña expuso que su amiga se juntaba con otra y eso le molestaba. Un compañero sugirió: “Le puedes decir que pase un recreo contigo y otro con su amiga”, alguien más dijo: “Se pueden juntar las tres”. La niña se quedó tranquila al ser escuchada y tener opciones para su dificultad. Un niño se lamentó de las peleas al finalizar los juegos de fútbol en recreo, porque los vencedores se burlaban del equipo perdedor cantando “ganamos, ganamos”. El grupo revisó qué alternativas tenían. Alguno dijo “no hacer caso”, pero otro propuso que podían hacer lo mismo que los profesionales: “chocarla” con sus manos y abrazarse. Y así lo cumplieron al siguiente juego. Una experiencia conmovedora surgió de un lamento de un niño que acusaba a otro de pegarle a varios. El aludido intervino y dijo que sólo lo hacía cuando lo molestaban. Varios comenzaron a ratificar lo que él decía. Así pues, al parecer, los niños

lo hostigaban para que se enojara y les pegara. Les pregunté si podíamos tomar el acuerdo de no molestarlo. Una niña dijo que sí, que ella lo había molestado, pero no le gustaba hacer eso. Otro dijo que era mejor que él “no hiciera caso”, pero expresamos que eso era difícil. La misma niña que había intervenido dijo que su compañero tenía derecho a estar en el salón sin ser fastidiado. Recordamos la lámina 6/9 para ver cómo

se sentirían con esta situación. Un niño dijo que quizá deberían pedirle disculpas. El niño señalado miraba al suelo, pero volteó de reojo en ese momento. Uno pasó a abrazarlo y después otros se levantaron e hicieron lo mismo. Se quedaron así un rato. Fue un momento tan emotivo, que dos niños comenzaron a llorar levemente. Uno de ellos dijo: “No sé por qué lloro”. Terminamos con un aplauso. Hubo después,

en otras sesiones, más experiencias positivas, coordinadas totalmente por los niños/as.

Las asambleas se basan en los principios de la justicia restaurativa, que ya se empieza a aplicar en el derecho mexicano, en las empresas, en las escuelas de educación básica. El camino parece esperanzador. Ojalá que apliquemos esta alternativa también en los espacios universitarios.



Letras y bicicletas

Homenaje a Sandro Cohen y elogio del manual de ciclismo*

Lucila Navarrete Turrent

¿Y si la bicicleta fuera la cura rotatoria que me regenerase?

EDMUNDO DE AMICIS

Pocos días después de que Sandro Cohen falleciera, víctima de Covid 19 en el fatídico 2020, David Huerta publicó un texto en *Confabulario* que lo recordaba: “Sandro repartía su vida y sus afanes entre las clases universitarias, los libros que escribía, los que editaba y la familia. Tuvo además dos pasiones: la música —tocaba el piano con destreza— y la bicicleta, dos invenciones humanas que nada tienen que ver con la vocación destructiva ni con las ganancias fáciles. Para Cohen eran los instrumentos de una íntima felicidad”. Me gustan estas palabras. Nos aproximan a un ser apasionado que supo mirar, con asombrosa luz de poeta, lo que casi siempre pasa inadvertido. “De bajada la vida es borrosa / nadie se fija en las grietas del asfalto, en las fisuras del hambre, en el babel de las llantas que se elevan entre un cielo de ratas y rines desechados”, rezan así unos versos de *Corredor nocturno*, poemario de 1993.

La pasión que Sandro sentía por la vida explica por qué fue uno de los editores más importantes del país —le dio cauce a la generación del Crack— y un gran defensor de la lengua española. También fue crítico literario, poeta, ensayista, pianista, avezado corredor de fondo, ciclista urbano y autor del aclamado *Redacción sin dolor* (1995). Vaya, a más de uno esta combinación le resultaría extraña, pero me identifico con la personalidad indócil de Sandro, con su curiosidad y hedonismo relativo. En parte, así somos los ciclistas: rebeldes, amantes del movimiento, la ligereza y la autonomía. Para él, escribir, correr, editar, dar clase, traducir, pedalear eran distintas manifestaciones de un humanismo.

Con la bicicleta conquistamos las calles de la ciudad, las veredas rurales, el espíritu, el cuerpo... De eso, en parte, tratan las 85 meditaciones que figuran en *Zen del ciclista urbano*, un generoso manual publicado en 2014 que comenzó como un proyecto en redes sociales a mediados del 2013, donde Sandro publicaba consejos para quienes se inician en la compleja aventura de trasladarse en cleta por la ciudad

* Este texto se leyó en la mesa de diálogo “Ciclismo y literatura. Homenaje a Sandro Cohen” el pasado 24 de abril de 2022 en la Fiesta del Libro y la Rosa en el Centro Cultural Universitario de la UNAM. La mesa estuvo conformada por Georgina Hidalgo, periodista y miembro de Bicitekas, Benjamín Mayer, director de 17, Instituto de Estudios Críticos y quien esto escribe.



y no saben por dónde empezar: qué bici comprar, qué lugar ocupar en el carril, cuándo ir a una revisión médica, cómo evitar caídas... En cada meditación, el también autor de *Flor de piel* vierte sus recomendaciones para salir, espiritual y físicamente ilesos de la vorágine vial. Así, Sandro propone que el ciclista debe dominar el cuerpo, la cabeza y el corazón, armonizar con ese complejo organismo que es la ciudad. Pedalear es un asunto espiritual, “una extensión de

nuestra humanidad”, dice el maestro; nos ayuda a ser “personas integrales”, a edificar ciudades más dignas, menos contaminantes y alegres. El que pedalea casi siempre es feliz, pero conseguir ese equilibrio es como la primera pedaleada de la infancia: una cuestión de voluntad y valentía, que demanda la presencia de un otro que nos equilibre hasta soltarnos.

“Tras pedalear miles y miles de kilómetros en los últimos años he aprendido muchas cosas. [...] Lo más importante

es aprender a dominar la bicicleta y manejarla de manera que evitemos los peligros mayores”, dice Sandro en la introducción. Con la claridad y paciencia que caracterizó su quehacer docente, nos lleva del manubrio y, meditación tras meditación, se convierte en un cómplice. Convince al principiante y seduce al ciclista experimentado; en eso reside el don de la palabra. “Como en todo”, nos dice Sandro en la meditación 30, “hay que empezar con pequeños pasos: subirse y bajarse, o salir del tráfico hasta que uno pueda montar y desmontar sin demasiados problemas. Luego será preciso dominar el manubrio y los diferentes tipos de frenado. Después, el manejo limpio y seguro de las velocidades, cuándo cambiarlas y por qué”.

Zen del ciclista urbano me permite pensar en la relevancia del otro en el proceso de adquisición de autonomía como ciclistas: la madre que nos equilibra, el padre que nos lleva de paseo por el barrio, el amigo que nos ayuda a disipar los miedos, el colectivo que nos empodera, el documento que nos da consejos para ocupar las calles de manera segura o comprar la bici que mejor se adapta a nuestras necesidades. El manual de ciclismo es, por definición, la preocupación de quien domina una herramienta por aquel que no. A diferencia de otra clase de manuales (como los horrendos que vienen con los electrodomésticos), su propósito reside en contribuir al bien común; sugieren cómo ser más felices, construir ciudades más dignas, mitigar las emisiones y fomentar lazos livianos y solidarios sin distinciones de clase.

El *Zen* de Sandro me hace reflexionar en la pertinencia de estudiar el manual como género literario. Literario porque, desde su aparición a fines del siglo XIX, el manual ostenta un componente en-

Lucila Navarrete Turrent

Torreón, 1980. Es maestra y doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Ha impartido clases en diversas universidades del Sistema Universitario Jesuita y en la UNAM. Como periodista cultural y escritora colabora periódicamente para medios regionales y nacionales. Ha sido acreedora en dos ocasiones (2019 y 2021) del Premio de Periodismo Cultural que otorga la Universidad Autónoma de Coahuila. Recientemente publicó su libro *Regresar del silencio* (UAdeC, 2020). Como investigadora ha publicado artículos y capítulos de libro sobre crítica y teoría literaria latinoamericanas. lucila.navarrete@ibero-torreon.edu.mx

sayístico. No sólo es un compendio de consejos y procedimientos, pues uno de sus atributos recae en la argumentación variablemente relacionada con la libertad: individual, femenina, obrera.... En sus múltiples adecuaciones hasta nuestros días, el manual de ciclismo propone alternativas de emancipación que se abisman de la lógica que entroniza al automóvil como símbolo de consagración del sistema capitalista, esto es, de la relación entre la vida moderna y la cadena productiva basada en energía fósil. Asimismo, se aleja de la concepción patriarcal del espacio, de la segmentación social de la movilidad e imaginarios basados en ideologías erróneas, pero robustas, sobre la comodidad y el placer.

Cuando en 1885, la *safety bicycle* del inglés John Kemp Starley consiguió, tras varias décadas de adecuaciones, la practicidad y seguridad anheladas, comenzó a proliferar literatura relacionada con este noble artefacto: ficción, crónica, estudios médicos, revistas deportivas y recreativas. Durante algunos años, en Francia, Inglaterra y Estados Unidos principalmente, *le petit reine* —como la llamaron los franceses— fue de uso esencialmente lúdico: privilegio de algunas élites. Sin embargo, su producción se abarató muy pronto y la herramienta fue asequible para miles de personas. Las mujeres comenzaron a montar el velocípedo y, con ello, experimentaron autonomía respecto del hogar y el marido; la clase trabajadora consiguió, por primera vez en la historia, trasladarse con independencia del tren. La bicicleta propició la construcción de carreteras y la pavimentación de caminos en las metrópolis, mucho antes de que el automóvil lo hiciera. En este marco, el manual cumplió una función social: enseñar en las artes del pedaleo, instruir

para el mantenimiento óptimo de la máquina y argumentar sobre sus virtudes emancipadoras.

Destaco en particular un manual de 1897 de la inglesa F.J. Erskine, *Damas en bicicleta*. Tomando en cuenta que Inglaterra fue uno de los primeros países en consolidar un mercado en torno a la bicicleta, sorprende que una mujer de la época victoriana posea un vasto conocimiento sobre los distintos tipos de componentes, marcas y accesorios, sobre la ropa más adecuada y cómoda para la ciclista, así como las acotaciones sobre la diferencia entre el pedaleo ciudadano y en el campo. La autora también hace énfasis en la evolución que significó para las mujeres la *safety bicycle*: “Los tiempos han evolucionado, y nosotras con ellos”, dice Erskine, “de modo que las mujeres comenzamos a participar en los distintos oficios y negocios y, como consecuencia natural, también las mujeres empezamos a exigir el descanso perceptivo, igual que nuestros compañeros masculinos”. Además, anticipa los visos democráticos que se propiciaban en el espacio público: “en cuanto al arte del pedaleo, sin ir más lejos, nivela los diferentes estratos sociales”, señala Erskine. *Damas en bicicleta* es una amplia guía de consejos que fomenta la autosuficiencia de la mujer burguesa, en aquel entonces atada al ámbito privado.

De esa época es, también, *Pleasure Cycling* de 1895, escrito por el norteamericano Henry Clyde. Lo puebla la admiración por el placer del pedaleo y las virtudes del artefacto. “El ciclista (the wheelman) y su rueda están más cerca y compenetrados que el jinete y su caballo, en la medida que en éstos casi siempre hay un conflicto de voluntades”. Además de brindar recomendaciones, como manual de uso, Clyde propone una

lectura sensoperceptiva que ahonda en la armonía que se experimenta cuando el cuerpo se adapta al velocípedo y éste a nuestros designios, es decir, a nuestro afán de ser libres.

Sobre la senda del manual destaco otros trabajos recientes que han sido un parteaguas para la inclusión de la bicicleta como transporte y sus derechos correspondientes. Uno de estos es el *Manual del Ciclista Urbano de la Ciudad de México* (2011), documento considerado de culto entre ciclistas urbanos, realizado por la organización Bicitekas. Su elaboración se realizó en paralelo al impulso que la mencionada organización hizo para modificar la legislación en materia de movilidad y construir infraestructura ciclista en la capital. De Bicitekas también es *Bicisismo* [bici+sismo]. *Manual de voluntarios en bicicletas*, cuyo énfasis recae en las virtudes de la cleta en momentos de contingencia. “La bicicleta demostró ser una verdadera opción de movilidad, rápida y a prueba de fallas. Su eficiencia frente al sismo se debió a su agilidad para llegar a puntos de difícil acceso, su bajo impacto en ruido, sobre todo en sitios con colapsos en donde el silencio era indispensable para que equipos de rescate pudieran identificar a víctimas sepultadas bajo escombros. Otras características que la hicieron un vehículo eficiente y popular fue su alta flexibilidad para transitar entre escombros, personas y vehículos aún con carga. (...)”.

En fin... que el manual es una expresión inteligente de generosidad, una manera de hacer uso de la palabra para alentar y acompañar la construcción de ciudades más habitables, diversas y humanas. El manual es un tipo de escritura que acompaña la edificación de la ciudad del futuro y la emancipación colectiva.

Byung-Chul Han y el perfume del otro

Iván Hernán Benítez

El sentido del olfato no acostumbra imponer su ley. Va por la vida como dormido, sin apenas dar señales de su presencia.

Sin embargo, cuando alza la voz, más bien las narices, tanto la vanidosa vista como el hiperactivo oído se disciplinan. Que sean los principales puertos de entrada de información al continente humano no les salva de acabar humillados; tanta fuerza poseen las fosas nasales.

Convertido en dictador, el olfato ordena ubicar la fuente de tan delicioso aroma o del insoportable tufo. Vista y oído entienden que mientras más tardan en precisar el origen del fuerte olor, más durará aquel estado de excepción.

Bosquejar el poderío de la nariz, en oposición sobre todo a la soberbia de los ojos, me ha parecido el mejor modo de adentrar al lector en los terrenos de Byung-Chul Han.

Los libros de este filósofo alemán (de origen surcoreano) son como aromas que impresionan.

Párrafo a párrafo, Han convoca nostalgias y éstas conmueven al entendimiento; pone patas arriba la percepción de la modernidad; perturba con su llamado a razonar sobre las trampas de la fe en las tecnologías.

Algunos capítulos espantan. Desde el inicio queda clara una verdad inquietante: la causa del olor es la descomposición de lo humano.

Incendio instantáneo

Sucedió en la acera poniente de la calle Galeana, frente a Cimaco, a eso del mediodía. Caminaba hacia el bulevar Revolución. En ese tiempo era reportero. Pensaba en declaraciones, entradas y titulares. Por la vereda venían dos mujeres, pequeñas, morenas, parecían madre e hija. Cuando pasaron a mi lado me paralicé, dejé de pensar.

Mi olfato conocía aquel perfume. Reaccionó de forma violenta, me desconectó del presente.

Fue él y no yo quien recordó, en menos de lo que dura un parpadeo, la sombra compartida de una lejana tarde en el bosque Venustiano Carranza; citas en la alameda Zaragoza; una cercanía no apta para menores; el fuego que forjó el carácter sagrado de aquel aroma.

Él tomó el mando. Sabía que la otra mitad de la llama revivida no estaba frente a mí. Giré ciento ochenta grados. Las morenas pedestres estaban a un par de metros; más allá había un hombre que esperaba para cruzar la avenida Hidalgo.

Iván Hernán Benítez

Torreón, Coahuila, 1981. Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Coahuila. Periodista y autor del poemario *Los pequeños fantasmas* publicado en la Colección Siglo XXI Escritores Coahuilenses tercera serie. Publica con frecuencia en *El Siglo de Torreón*. Textos suyos, de índole periodística, han sido retomados por medios como *Milenio*, *Animal Político* y *Aristegui Noticias*. bernantez@hotmail.com

Quizás estaba sentada en uno de los vehículos estacionados. No, no había nadie en los asientos. Corrí hacia la esquina por ver si marchaba hacia el poniente. Sólo observé a un franelero y a una mujer de pelo cano. Entré a la tienda para agotar las posibilidades. Nada.

Tardé un par de minutos en recuperar la cordura. Controlado el incendio, pude explicarme el desvarío: la madre o la hija, alguna de las dos portaba el demoledor aroma.

Antes y después

La alteridad siempre ha estado bajo amenaza. Discursos de odio hacen del otro alguien a quien culpar. Violencias de todo tipo y alcance suelen castigarlo porque no se corresponde con lo que son o representan los agresores.

En el mundo digital, tan dado a la coacción elegante, el mayor peligro para la otredad porta un disfraz amistoso y de inclusión. El modelo neoliberal opera la degradación del otro de un modo curioso: alienta procesos como la eliminación de las fronteras nacionales y la uniformidad del pensar tanto como promueve la construcción de muros cada vez más altos y gruesos, con materiales narcisistas, allí donde termina el individuo, pero no cualquier individuo sino el sujeto de rendimiento.

Piedra angular de la sociedad del cansancio, el sujeto de rendimiento vive para trabajar. Han lo llama “el emprendedor de sí mismo”. Como persigue la autorrealización, se autoexplota de forma inmisericorde. Celulares, ordenadores portátiles, tabletas y demás infomátas (el entorno “smart”) le permiten estar atado a su molino todos los días, a toda hora.

Es un adicto a la positividad y obedece a un solo mandamiento: “Sí se puede”.

El exceso de positividad convierte al hombre en amo y esclavo de su persona.

Cumplir los objetivos de productividad, la generación de bienestar material, exige eliminar todo aquello que puede detener su accionar, empezando por el dolor, ese gran interruptor.

Pare de sufrir

La humanidad, observa el filósofo, ha dejado atrás una era fundada sobre la negatividad: la sociedad disciplinaria, donde el no-poder-hacer se expresaba mediante prohibiciones, frenos y fronteras.

Ahora, dice Han, vivimos en una sociedad paliativa, el reino de la algofobia (miedo al dolor).

Los templos de una y otra ilustran el cambio con claridad.

En la sociedad disciplinaria el foco estaba puesto en cárceles, manicomios, cuarteles, hospitales y fábricas. Esas construcciones marcaban los límites permitidos.

La sociedad paliativa centra su ojo, uno egocéntrico, en centros comerciales, bancos, gimnasios, clínicas de belleza, balnearios; sitios donde forjar la mejor versión de nosotros mismos.

Nada negativo, que interrumpa, que detenga, tiene cabida dentro de la sociedad paliativa. Ni siquiera el amor, al menos no su parte dolorosa (salvo que el cliente encuentre placer en el dolor). Sin embargo, ¿qué es el amor sin el sufrimiento causado por el otro, sin la pérdida del otro, sin el recuerdo del otro?

El exceso de positividad de nuestros tiempos vende la idea de que un “amor cuerdo” es posible. Byung-Chul Han traduce tal despropósito como la continuidad de lo mismo. En palabras de su intérprete, el “amor cuerdo” imposibilita incendios del Eros, siniestros

afortunados como el provocado por un perfume capaz de revivir, sin atender ni a las miserias del adiós ni al peso de los años, aquella felicidad.

A la mexicana

Obras como *No-cosas* y *La agonía del Eros* nos dicen que en varios frentes de batalla lo humano ya claudicó; en otros va perdiendo terreno.

Resulta inevitable dilucidar, por ejemplo, que la capacidad para percibir el perfume del otro parece imposible en estos días de vértigo.

Cabe señalar que Han habla desde un país de primer mundo, donde la pobreza no es el problema.

Buenos niveles de educación, empleos con salarios atractivos y poder adquisitivo son indispensables para que el modelo neoliberal, en el contexto de la sociedad de la información, pueda alumbrar al sujeto de rendimiento en los términos planteados por el filósofo alemán.

Factores como el ya tradicional rezago de México (de 20 o 40 años dependiendo de a quien se pregunte), la precariedad y el falso cultivo de la meritocracia (en nuestro país la norma dicta: origen es destino) producen sujetos de rendimiento a la mexicana.

Son individuos que se autoexplotan en arenas formales e informales; no piensan en términos de autorrealización sino de autoconservación; viven al día y padecen el cansancio que producen las condiciones críticas de ocupación; sueñan con irse a Estados Unidos.

El único plan del sujeto de rendimiento coincide con el lema de alcohólicos anónimos: “Un día a la vez”. Si para ello deben recortar la vida, ajustar sus gustos a los productos genéricos que entran en el presupuesto y renunciar al



plano simbólico de la existencia, que así sea.

Nostalgia del migrante

A los nacidos de los noventa para acá, nativos del mundo digital, el discurso de Han no les afecta como a los nacidos en las décadas previas.

Sólo modelos de los ochenta y anteriores son capaces de sentir nostalgia por el mundo terreno y sus cosas.

El tratamiento digital recubre el mundo con una capa de información.

Las cosas del orden terreno, que se caracterizan por ser discretas, silenciosas, y oponer resistencia, palidecen, acaban relegadas. Nos distanciamos de ellas y muchas veces desaparecen.

Algunas hallan refugio en tiendas de la nostalgia. Allí conservan su permanencia y durabilidad, cualidades que les otorgan historia y destino.

Perdemos interés en los objetos

y aparatos viejos con suma facilidad. ¿Para qué detenernos en ellos cuando el orden digital ofrece novedades y estímulos de forma permanente y vertiginosa?

Sin embargo, esos aparatos voluminosos y rústicos, tan opuestos a los insabibles productos digitales, contribuyen a estabilizar nuestro mundo.

Las cosas de antes no son sustituidas por otras cosas. El orden digital produce no-cosas, informaciones, datos, una sucesión de estímulos en apariencia humanos, numéricos en realidad.

Una herramienta, el martillo por ejemplo, nos permite convertirnos en ella, desgastarnos como ella. La mejor prueba del vínculo que se establece entre ambos es el momento en que nuestra mirada deja de atender a la herramienta para enfocarse en el objetivo. Podemos dejar de utilizarla, venderla o cambiarla y seguirá teniendo parte de nuestra energía. Guarda nuestro calor.

El infómata no opone resistencia alguna. Está ahí para ser útil, para librarnos de preocupaciones. ¿Tienes un problema? No ocupas las manos para resolverlo. Al mundo digital le bastan las yemas de los dedos. Deslizas, presionas y listo. No hay desgaste. El trato nos parece inmejorable, poco importa que los dispositivos nos espíen y remitan sus informes (los pormenores de nuestra vida virtual) a los gigantes de internet.

Los infómata son tan eficientes como fríos. Cuidan de nosotros, reproducen nuestras canciones y películas favoritas, llevan nuestra agenda diaria y el control de la dieta, nos comunican con los seres queridos y demás, pero no nos encariñamos con ellos. Siempre estamos dispuestos a cambiarlos por modelos nuevos, más eficientes y rápidos.

Bajo su influencia, cortamos lazos con las cosas del orden terreno, éstas desaparecen y al renunciar a ellas

A qué huele el viento

Zaide Patricia Seáñez Martínez

Una respuesta sencilla sería decir que el viento huele a lo que hay en el ambiente, pero es más complejo y profundo que eso, al menos así lo contempla el libro *El perfume del viento en el desierto. Siguiendo las huellas de Dios, entre soledad y cercanía*, de Giorgio Gonella (2013), nacido en 1958 en Ceva, Italia. El autor eligió la vida de monje y pertenece a los Hermanitos de Charles de Foucauld. La obra es considerada un manual para quien tiene fe en la Divinidad, o incluso para los que están en la búsqueda.

Lo que inspira al título del libro se encuentra en la página 73, en la cual se describe una anécdota de Thomas Edward Lawrence en su encuentro con una población árabe, en unas ruinas romanas en Siria. La comunidad le mostró un palacio en el desierto construido por un príncipe. La arcilla de las habitaciones del edificio había sido amasada con diversas esencias de flores, por lo que cada una emitía un olor específico, excepto la última, la más especial, la que olía a viento:

Descubrir el perfume oculto del viento sin aroma, aquel que viene de lejos, de las manos de Dios; “vacío”, “inerte”, “límpido”. Después de haber apreciado el olor de los jazmines, las violetas o las rosas, saber ir más lejos... hasta el mejor perfume, aquel que “no huele a nada”. Este perfume se encuentra detrás de las ruinas, en dirección de la nada.

“Venga a oler el perfume más delicado de todos”.

La historia se inspira en la comunidad de Qumrán, valle del desierto de Judea, a 100 kilómetros de Jerusalén. En esta obra se entrelazan aportaciones de la vida y obra de aquellos que el autor denomina padres del desierto: los ermitaños, Charles de Foucauld, Meister Eckhart, San Francisco de Asís y los teólogos medievales.

Desde el prefacio me cautivó Arturo Paoli, pues destaca la riqueza que le brindó la obra. Hace una verdadera invitación a su lectura completa y confiesa haberse sentido vulnerable e interpelado por ella: “Una vez extraído el regalo de su envoltura, ya no pude evitar regresar una y otra vez a este manuscrito que me enviaba un mensaje de dolor y de alegría” (pág. 7). La recomienda especialmente a los jóvenes, pero les advierte sobre el vaivén de emociones que se experimentan. Paoli reflexiona sobre lo vacío que resultan algunos momentos de nuestra existencia, tal como el tiempo que pasó Giorgio en Nueva York, entre los más pobres, leyendo los signos de los tiempos para poder encontrar en ellos la voluntad de Dios.

En la introducción, el autor narra cómo el Concilio Vaticano II fue un momento



perdemos estructuras estabilizadoras, anclas del ser.

El mundo digital no sabe de historia ni destino. Sitúa al ser humano en una actualidad permanente. Sin pasado ni futuro, vamos a la deriva en un presente tan interminable como aislado. Despojados de referencias materiales, tangibles, que nos remitan a nuestras versiones anteriores, hace falta adentrarse en un libro de Han para descubrirnos en el infierno de lo igual.

El hombre digital

La buena noticia es que no nos dirigimos hacia una sociedad totalitaria como la imaginada por George Orwell. Aunque vivimos en un mundo hipervigilado, nos sentimos cómodos en él.

La mala nueva es que sí apuntamos hacia otra distopía, la de Aldous Huxley.

Un mundo feliz promete la fe en los avances tecnológicos.

Esa felicidad tiene costos, podemos llamarlos perversiones, como la mutilación del amor o la desaparición del otro.

¿Cómo hacer que el amor no detenga (con su dolor y descontrol) y sea pura felicidad? Reduciéndolo a sexualidad. El Eros, explica Han, ejerce un poderoso influjo sobre las partes del alma: deseo, razón y valentía. Los tiempos que corren se quedan con el primero. Desear, sin valentía ni razón, facilita ver al otro como objeto, uno que podemos utilizar para nuestro placer y luego desechar como una servilleta.

Sacrificar al ser humano en pos de alcanzar la felicidad, tal es la oferta de los procesos en curso, los cambios de paradigma, detectados por el autor de

La sociedad del cansancio.

En México, la hiperrealidad, la realidad digitalizada, tardará en asentarse de forma plena.

Si bien el acceso a los infómatas avanza de forma irrefrenable (ni la pandemia impidió que aumentara el número de usuarios de internet), pobreza, corrupción, violencia y demás problemas (estructurales diría la autoridad) son impedimentos para establecer el entorno “smart” en nuestra cotidianidad.

Por una vez, la precariedad, el corrupto y la inseguridad contribuirán a un resultado no tan malo, de ningún modo se trata de un premio menor. Seremos de los últimos pueblos en finalizar la mudanza al orden digital. Seremos de los últimos humanos en renunciar a su capacidad para aspirar intensamente el perfume del otro.

Zaide Patricia Seáñez Martínez

Torreón, Coahuila, 1963. Licenciada en Economía por el ITESM Campus Monterrey, maestra en Educación con Especialidad en Docencia y candidata a doctora en Investigación de Procesos Sociales por la Universidad Iberoamericana Torreón con el tema Vinculación social universitaria: estudio de caso Comarca Lagunera en el periodo 2010-2021. Fue coordinadora de la Licenciatura en Comercio Exterior y Aduanas (2001-2006), Directora General Educativa (2009-2010), Directora General Académica (2010-2015). Actualmente es la Directora de Posgrados en la Universidad Iberoamericana Torreón. Pertenece a la Red de Mujeres en la Ciencia y la Innovación Social de Coahuila. Colabora en la columna “Voces Ibero” de *Milenio Laguna* e “Ibero Transforma” de *El Siglo de Torreón* desde el 2018. zaide.seanez@iberotorreon.edu.mx



determinante en su fe cristiana. Sobre Juan XXIII escribe: “Ya no cabía la menor duda: conscientemente o no, el Papa del gran rostro sonriente, ese Papa que tenía un hermano campesino, había puesto en marcha una poderosa maquinaria que parecía no detenerse más; había provocado una avalancha” (pág. 13). Para Gonella, el Concilio proponía un cambio radical de la Iglesia como un pueblo de Dios, definido desde los más pobres, indefensos y vulnerables. Se

perfilaba un camino de búsqueda para anteponer la persona a la estructura. Pero... ese cambio no ha llegado; la Iglesia parece estar naufragando, encajada, compleja, jerarquizada y cada vez más distante.

Ante el aparente fracaso de la iniciativa papal, el escritor dice sentir soledad espiritual, lo que le impulsa a escudriñar la forma de manejar positivamente esa desolación a partir de la revalorización de la interioridad. Defiende que, en lo

más profundo del ser humano, en la soledad, es posible vivir una experiencia de fe. Cuando enfrentamos situaciones difíciles, es humano experimentar soledad, tristeza, pero para el autor esto es fuente de esperanza, de reencuentro con uno mismo y con Dios, ya que la soledad nos despoja de todo en lo que depositamos nuestra seguridad. Al experimentarnos solos, nos vemos vulnerables, desnudos, pobres. El siguiente extracto ayuda a entender cómo lo percibe el autor.

Asumimos la soledad como un valor: de experiencia de frustración, la transformamos en oportunidad de crecimiento; mientras que se había infiltrado en nosotros como una enemiga, la recibimos ahora como una aliada.

Despojamos nuestra fe de todos esos adornos exteriores o esas expresiones triunfantes que la vuelven a veces arrogante; dejamos entonces de poseer la fe como si se tratara de una riqueza o un instrumento de autoafirmación; aprendemos, en cambio, a dejarnos poseer por la fe, a veces casi como si fuéramos sus prisioneros. Volvemos a descubrir así que creer es una forma de pobreza, algo que nos vuelve humildes, y que incluso en ocasiones nos humilla.

...descubrimos nuevos espacios de libertad y de aventura en el camino interior de la fe, donde el desierto, la duda, la lucha, el riesgo están a la orden del día. Regresamos a vivir bajo la “tienda” secreta de nuestro espacio interior (págs. 19-20).

El autor propone una serie de pasos para redescubrirnos en la intimidad de nuestro ser. El primero, recurrir al *desierto* para tomar el camino de autorreconciliación, aunque esto implique temor de estar en

silencio, de sufrir, sentir, escucharnos y reencontrarnos, cada uno, con nosotros mismos.

El *desierto* es un símbolo; es elemento clave en la historia del pueblo cristiano. En la Biblia representa un lugar de formación, de tentación, de confrontación, de miedo, de frustración, de esperanza o de conversión. De los peregrinos del desierto, Jesús, Juan el Bautista, Moisés y su pueblo, podemos aprender muchas lecciones.

El *silencio* corresponde al siguiente momento; es hacer una pausa interior, dejar que el silencio susurre, que la alteridad se nos revele y penetre en nosotros mismos. Requiere dar un sentido a esa mudez; sentir la presencia de Dios, como decía Eckhart, y estar abiertos a experimentar el *deseo* —tercer momento— producto de la experiencia del desierto. Este apetito tiene que ver con la sed de

amor infinito, incondicional, resumen de la experiencia en el *desierto*.

En cuarto lugar está la *muerte*, necesaria para dar fin al ego que impide el acercamiento con la alteridad; es sepultar el propio yo, dar muerte al hombre-mujer viejo-vieja para que renazca un ser nuevo. El viaje al *desierto* implica que se “pasa fácilmente del entusiasmo a la depresión, del júbilo de la vida a la angustia de la muerte” (pág. 66).

La recomendación del autor para no perecer en el desierto, lograr el silencio y encontrar el deseo, es la *oración*. Convertir todo el ser en un instrumento de oración, no con palabras, sino con silencio, con gemidos, con adoración. Significa dejarse llevar por el espíritu, darse permiso de sentir, de abandonarse. Esperar confiadamente a que nos sea revelado el deseo, el llamado. El verdadero lenguaje de Dios es el silencio.

La obra resulta ser un verdadero bálsamo para el alma inquieta; aquella que busca, que no se conforma, que se cuestiona continuamente por el verdadero sentido de su existir. Se recomienda leer y releer, dejar que toque el alma; fijar en nuestra memoria aquellos fragmentos que nos hacen un profundo sentido; es saber a qué huele el viento. Requiere encontrar el camino hacia nuestro propio desierto y recurrir a él tanto cuanto sea necesario.

Parafraseando a Lawrence, el vacío es imagen viva del viento; madurar espiritualmente significa descubrir el perfume del viento.

Gonella, G. (2013). *El perfume del viento en el desierto. Siguiendo las huellas de Dios entre soledad y cercanía*. México: Buena Prensa.



Cantata-homenaje por Raúl Ramos Zavala

Jaime Muñoz Vargas

En largas charlas sabatinas con Saúl Rosales hemos atravesado una diversidad de temas cuya enumeración aquí sería tediosa. Sobre literatura han deambulado las conversaciones más frecuentes, pues esta actividad, la de leer/escribir textos inscritos en el rubro de lo literario, es la más cercana a nuestras vidas. En otros intereses, Saúl venía comentándome desde hace algunos meses su deseo de recordar —lo que hizo en 2020-2021 con artículos y ahora, recién amanecido el 2022, con un libro— la figura de Raúl Ramos Zavala, lagunero muy poco conocido en su tierra. Supe y leí algunos de los artículos que Saúl compartió en la revista *Siglo Nuevo*, de suerte que hoy, con la publicación del libro *Cantata por Raúl Ramos Zavala. Polifonía para un héroe comunista*, su proyecto llega a una especie de culminación y al mismo tiempo se convierte en punto de partida para nuevas indagaciones.

Saúl Rosales nació en Torreón, Coahuila, en 1940. Es Miembro Correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua. Su libro de cuentos *Autorretrato con Rulfo* fue seleccionado para la colección “Literatura Mexicana Contemporánea ¿Ya Leíste?” Se le concedió el reconocimiento de Creador Emérito de Coahuila en 1999; se le otorgó el de Ciudadano Distinguido de Torreón en 1990 y 2004 y la medalla al Mérito Universitario “Miguel Ramos Arizpe”, de la Universidad Autónoma de Coahuila. En 2019 el Proyecto Cultural Revueltas le otorgó la medalla José Revueltas. Ha publicado una veintena de libros.

En el proceso de edición el autor me ha pedido el texto de la contraportada, nombre que habitual y erróneamente se le da a la “cuarta de forros”; la traigo aquí, a esta presentación-resena, por su carácter de sinopsis más que por cualquier otra razón: “*Cantata por Raúl Ramos Zavala*, de Saúl Rosales, es un libro que fluye hacia dos vertientes: por un lado, arroja luz biográfica sobre Raúl Ramos Zavala, sobre su oriundez lagunera, sobre su formación de economista en Monterrey y sobre su notable participación en la lucha que desde la izquierda se libró durante las décadas, ambas sangrientas para México, de los sesenta y setenta; por otro, enfatiza la importancia que tuvo y tendrá el arrojito de jóvenes que, como Ramos Zavala, encararon el riesgo de morir por su decisión de agrietar el pétreo autoritarismo de un sistema político y económico que intoxicaba la vida del país y no vacilaba, como acto reflejo ante cualquier cuestionamiento, en hacer de la represión su método fijo de exterminio. Como sabemos, la brutalidad y la cerrazón se manifestaron con mayor violencia ante las demandas populares y estudiantiles, y es ante esta realidad frente a la que Ramos Zavala

Jaime Muñoz Vargas

Gómez Palacio, Durango, 1964. Es escritor, maestro y editor. Radica en Torreón. Entre otros libros, ha publicado *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *El augurio de la lumbre*, *Las manos del tahr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan* y *Parábola del moribundo*. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibarngüen (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunas de sus obras han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EU; de la de Utrecht, en Holanda; y de la de Valladolid, en España. Actualmente es maestro y coordinador editorial de la Ibero Torreón. rutanortelaguna@yahoo.com.mx



emergió como ideólogo/militante de una vanguardia que subrayó el imperativo de enfrentar al poder por medio de la lucha armada, lo que a la postre derivó en el nacimiento, entre otras agrupaciones, de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Raúl Ramos Zavala, quien nació en Torreón, Coahuila, el 25 de octubre de 1947, fue abatido por balas enemigas el 6 de febrero de 1972 en el Distrito Federal, cuando apenas tenía 25 años. En el aniversario cincuenta de su sacrificio, esta *Cantata*... nos aproxima a su memoria”.

En efecto, nos aproxima a la memoria de Ramos Zavala y simultáneamente a la reconstrucción de un pasado no tan lejano en el que México vivía una realidad incomparable con la actual, dicho esto sin el ánimo de afirmar que hoy se ha conseguido la configuración de una sociedad justa, más equitativa. En aquel pasado no tan remoto, 1970, nuestro país

se encontraba ya en las puertas de la catástrofe económica; tendríamos pronto la primera gran devaluación de los últimos cincuenta años y comenzaría una escalada de crisis cada vez más agudas. Los sexenios de Echeverría, López Portillo y De la Madrid fueron el largo *crack* de un sistema ya podrido, pero reacio a extinguirse. En el echeverriato, periodo que tenía el vidrioso antecedente del sexenio que lo precedió, un sexenio caracterizado por luchas de trabajadores y de estudiantes sofocadas a punta de bala y bayoneta, se apuntaló la maquinaria represiva ante las demandas populares, muchas de las cuales se relacionaban con la exigencia de apertura política y procesos electorales confiables. El régimen respondió a esto con más simulación democrática y persecución cruenta a opositores. En un entorno así de hermético ante cualquier cambio, y

sobre todo porque el clima de época internacional no desdeñaba la posibilidad de la vía armada como método de lucha, muchos jóvenes mexicanos siguieron el camino de las armas. Ni así, ni ante la evidencia del colapso económico-político que urgía la necesidad de cambios, el gobierno respondió con algo más que no fuera violencia. Pronto llegarían el famoso “halconazo”, la “guerra sucia”, la Brigada Blanca y, en suma, el esplendor del macartismo mexicano, así como la aparición de sujetos como Miguel Nazar Haro y otros muchos perros de presa amaestrados para vigilar y aplastar cualquier demanda que contradijera al régimen sobre todo desde la izquierda. En América Latina cundían luchas populares semejantes y, como respuesta, métodos análogos al mexicano para aniquilarlos, como lo mostró el Plan Cóndor en el Cono Sur o la larga fila de brotes

rebeldes y represión en Centroamérica. Es de destacar que en todos los casos, como denominador común, el poder hablaba de “conjura internacional” desestabilizadora, y nunca aceptó que las condiciones de explotación, miseria y clausura del debate político locales eran las razones de fondo que impulsaban las réplicas de los disidentes.

En tal ambiente creció y llegó a la mayoría de edad Raúl Ramos Zavala. Había nacido, como ya quedó dicho hace dos párrafos, en 1947, en Torreón,

y fue hijo de Emilia Zavala, enfermera del IMSS. Saúl Rosales consigna que Ramos Zavala estudió en la secundaria federal número 1, y que hizo la carrera de economía en Monterrey, para luego residir en el Distrito Federal, donde, entre otras actividades, trabajó en la UNAM. A partir de los datos reunidos, no sin dificultad, por Saúl Rosales, sabemos que entre 1970 y 1971 se incrementó la actividad político-organizativa de Ramos Zavala, quien viajó por varios estados del país para tomar el pulso de

la situación y pensar en un camino para la izquierda ya radicalizada.

En su caso, y en el de muchos, el Jueves de Corpus fue un parteaguas, pues ese día quedó claro que estaba cancelado todo diálogo con el gobierno. Los medios de comunicación estaban obturados, la economía amenazaba con desplomarse, las elecciones eran una farsa y el poder perseguía/torturaba/mataba opositores políticos, todo lo cual preparó el escenario a la insurgencia que en efecto se afianzó en el campo y comenzaba a aparecer cada vez con más fuerza en las ciudades mediante su expresión de guerrilla urbana. Ramos Zavala fue uno de los jóvenes que propuso seguir esta ruta, la de la lucha armada contra la tiranía, la más peligrosa de todas en cualquier contexto político. “El proceso revolucionario en México”, documento en el que planteó esto (“el tobogán de la clandestinidad y la lucha armada”, subraya el autor), es considerado base para el surgimiento, en 1973, de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Cantata... es, por todo, un primer acercamiento en libro a la vida de un joven representativo de la izquierda mexicana de los sesenta y setenta: el lagunero Raúl Ramos Zavala.

Comarca Lagunera,
3, febrero y 2022

Texto leído en la presentación de *Cantata por Raúl Ramos Zavala. Polifonía para un héroe comunista* celebrada en el Teatro Alfonso Garibay el 3 de febrero de 2022; el libro está disponible en El Astillero Librería, Morelos entre Leona Vicario e Ildefonso Fuentes, Torreón. Su versión en PDF puede ser solicitada (gratis) al autor en la siguiente dirección electrónica: rocas_1419@hotmail.com o a rutanortelaguna@yahoo.com.mx

Reflejos de *Regresar del silencio*

Alejandra Monserrat Martínez Merlín

Esta reseña de *Regresar del silencio* fue leída en la presentación de este libro celebrada el 5 de abril de 2022 en el Instituto Superior Intercultural Atiuk (ISIA) ubicado en la comunidad mixe de Jaltepec, Oaxaca. La autora del libro, Lucila Navarrete Turrent, es egresada y actualmente maestra de la Ibero Torreón.

Alejandra Monserrat Martínez Merlín
Oaxaca de Juárez, Oaxaca, 1994. Licenciada en Desarrollo y Gestión Interculturales, con pre especialización en Mediación Social Intercultural por la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Docente en el Instituto Superior Intercultural Ayuuk en el área de Educación Intercultural. Corresponsable del proyecto “Biblioteca, cine y lectura” y gestora de la biblioteca también de dicha institución.
serrat.amm@gmail.com

Es complejo recoger y acomodar, de forma al menos entendible, todo lo que esta obra me evocó en el recuerdo, en las emociones y el sentir, y que ahora toca traducir a la palabra. Desde la nota introductoria me resultó evidente la tremenda potencialidad del texto para provocar que me preguntara e imaginara cosas. Desde el inicio, me embarqué en un constante ejercicio de escritura de ideas, reflexiones, preguntas y datos interesantes que no quería dejar escapar.

La propia enunciación de Lucila respecto a cómo su obra tiene que ver con el encontrar una voz propia, con su disposición al encuentro, con cómo sus “textos dan cita a la conversación” y en cierta forma son el resultado de procesos relacionales con las y los demás, para mí deja claro desde el comienzo que es un trabajo personal y relacional. Es al mismo tiempo una invitación a encontrarse con otras personas y sus creaciones, a conversar con ellas desde las diversas y vastísimas formas posibles que pueden existir y ser ofrecidas, y respecto a las cuales *Regresar del silencio* (UAdeC, Saltillo, 2020) nos presenta una grata y potente oportunidad.

Este es un increíble trabajo de crítica y periodismo cultural que nos lleva a descubrir la obra, como bien apunta su autora, de “escritoras, creadores escénicos, artistas plásticos, músicos y cineastas”. De forma muy amena, íntima y casi anecdótica, nos presenta también a las personas que, en y a través de sus propios talentos, hallaron la forma de encontrarse a sí mismas, de nombrar y honrar las realidades que les han trastocado; de denunciar y dar testimonio de sus vivencias y las de los suyos. Creo que cada una de las personas que figuran en este libro también, en algún momento, hallaron su voz propia a través de diversos lenguajes para expresarse, para ser escuchados, para comunicar aquello que sólo puede ser exorcizado y compartido a través de la palabra, la música, el arte.

Regresar del silencio lleva a su lector/lectora por un recorrido en el que se descubren diversas realidades que se encarnan en la experiencia personal y distinta de habitar la vida, de habitar la zona lagunera, de habitar México y Latinoamérica. Realidades que nos pueden resonar y en las cuáles también podemos reflejarnos, porque de hecho pueden tocar nuestras fibras sensibles, pues lo que pasa en esas historias, también sucede en otras realidades, en las cercanas, en las nuestras.

Los temas abordados describen la vida misma, la complejidad que implica andar los caminos, no sólo los que elegimos sino también los que nos tocan. Así pues, nos son dadas experiencias que dan cuenta de las inquietudes y dilemas cotidianos, del hogar, de la familia, de la amistad y de viajes emprendidos, incluso





del presagio de la muerte. También, de pasiones y apasionamientos literarios. De transformaciones que parecieran augurar la desaparición de una tradición. De circunstancias adversas, violentas, que replantean la existencia y el sentido mismo de la vida, que incluso se orquestan desde los Estados. Temas todos profundos que nos son ofrecidos por sus creadores en formas poéticas, narrativas, musicales y en montajes de ficción que además nos son traídas, a mi parecer, con un entrañable cariño y admiración. Seguro que en ese vasto mosaico algún reflejo nos es devuelto.

Y justamente por ello me pregunto

si cuando Lucila dice “en mis textos se da cita a la conversación”, se refiere al propio y cercano intercambio que ella tiene con cada una/uno de los artistas y escritores que nos presenta, o al efecto —del que no tengo duda tiene sobre sus demás lectores también— de traer sus propias vivencias, memorias y acercamientos a los escenarios que nos son mostrados, lo que en cierta manera también es una forma de diálogo.

Y este dialogar se halla dispuesto en cuatro secciones: “Crítica literaria”, “Entrevistas”, “Diálogos con el teatro, el arte contemporáneo y el cine”, y “Crónicas”. En cada una, la forma en

que Lucila recoge la voz de las y los diversos actores que escriben y crean deja ver su sensibilidad para conectar con ellas/ellos, para justamente dialogar y no sólo conversar sobre aquello que les ha llevado a crear. En cada apartado, percibo, también hay tintes interesantes de la identidad de Lucila, que al mismo tiempo nos dejan entrever fragmentos de quién es ella y que en algunas ocasiones se nos revelan a través de cuáles han sido sus propias inquietudes, sus experiencias, sus evocaciones y cuán significativo resulta su vínculo personal con sus dialogantes.

Para dar cuenta de dicho recorrido,

me permito compartirles algunos ejemplos de aquello que les contaba yo al principio, de lo que me asombró, me conmovió y me removió la entraña, y que en repetidas ocasiones me orilló a escribir y ampliar la búsqueda.

Críticas literarias abre con la escritora, Claudia Berrueto, a través de quien se me ha revelado el vínculo estrecho entre el acto de escribir y la emocionalidad sobre cosas que me resultaron un tanto inquietantes pero al mismo tiempo fuertemente atrayentes, tales como “la indefinición del amor”, “la frontera vida/muerte” y “el sentimiento de que ser humanos no nos basta para asir la realidad”. En los fragmentos que podemos leer de la obra de esta poeta, me parece que existe un yo que dialoga consigo mismo para entenderse, para vaciar al fin en la palabra escrita toda esa entraña que de tan potente ya no puede contenerse: “Sentí que el cuerpo no me alcanzaba para decir lo que quería, que necesitaba otro lugar desde el cual hablar, y la poesía fue y ha sido ese lugar, el que me ha dado una libertad real y la oportunidad de conocerme”, expresa Claudia Berrueto.

Asimismo, en esta sección encontramos “Las buscadoras. La lucha de las mujeres laguneras por la verdad, la justicia y la memoria de los desaparecidos”, obra de Erika Soto y Walter Salazar. Se trata de una investigación pionera que recoge el testimonio de siete mujeres que han vivido la dolorosa experiencia de la desaparición de un familiar en un contexto como el mexicano, donde el Estado y el crimen organizado hacen mancuerna, y en donde la injusticia y la impunidad frente a este, y muchos otros tipos de delitos, son el pan de cada día. La desaparición es la razón por la que estas mujeres se convierten

en luchadoras incansables, que, como nos comparten Soto y Salazar, “con el pensamiento centrado en la ausencia, las mujeres se olvidan de sí mismas y de quienes les rodean”.

Del apartado de entrevistas me resultó muy conmovedora la que Lucila realizó a Eliseo Alberto, a quien ella se refiere con cariño como Lichi. El vínculo que Lucila manifiesta tener con este escritor da cuenta de una amistad entrañable que nace a partir de un taller sobre carpintería literaria que él dio en Coahuila por allá del 2003, donde ella no era sólo una asistente más, sino era la joven de 23 años que había leído casi toda su obra. En el preámbulo que es ofrecido para esta conversación de 2005 van apareciendo obras de Eliseo que por sus solos títulos me resultan atractivas, además de la forma tan fina en la que Lucila va tejiendo las historias para contextualizarnos sobre cada una. *La eternidad comienza un lunes (1992)* e *Informe contra mí mismo (1997)* son de las que más llamaron mi atención. De esta entrevista me gustaría compartirles un fragmento:

Pregunta Lucila: María Zambrano decía que su exilio era su patria. Si regresaras a Cuba por tiempo indefinido, ¿seguirías considerándote un exiliado?

Contesta Eliseo: Tengo la sospecha que sí: el exilio es una condena. Una bofetada. En Cuba, si un día regreso de manera más o menos permanente, extrañaré México, las quesadillas de flor de calabaza que tantísima hambre me han matado, los sones veracruzanos, los amigos de acá, siempre generosos y gentiles. Extrañaré su inmensidad, su diversidad, su generosidad. Su incipiente democracia, que yo puedo valorar desde un ángulo ilusionado pues llegué a esta tierra de nopales en el mejor de

los momentos posibles: el legendario año 1988, justo cuando el ingeniero Cárdenas se lanzaba en solitario contra los molinos de viento del gigantismo del Partido Revolucionario Institucional. Lo seguían unos pocos Sancho Panza leales y combativos. Desde Cuba ignoraron su valor: se prefirió avalar el robo de las votaciones y el único país socialista del continente americano apoyó, y sigue aún haciéndolo, al solapado Carlos Salinas de Gortari. Suerte que nadie me impedirá volver para cumplir con mis deberes: soy ciudadano mexicano, a mucha honra. Tendré que aprender a vivir de naufragio en naufragio, entre huracanes y terremotos. Tengo la esperanza que algún día alguien abra en La Habana un excelente restaurante de comida mexicana. Así será más leve mi nostalgia por las aguas de Jamaica. Yo estoy rajado por la mitad. Tú lo sabes.

Lo que describe Eliseo, y sin tratar de establecer un punto de comparación entre lo que puede significar el exilio y cualquier otra experiencia de migrar por tiempo indefinido, me hizo pensar que de alguna forma quienes migramos, por diversas razones, también nos convertimos en una especie de exiliados, en personas que constantemente extrañamos el lugar de origen, pero que ya no imaginamos la vida sin las experiencias, las amistades, las comidas y demás recuerdos de los lugares que nos van y vamos habitando y que terminan por convertirse en partes constitutivas de nuestra identidad.

Otra entrevista que me resultó por demás muy interesante y que me abrió el panorama a otras prácticas musicales es la realizada a Antonio Rodríguez Frino, a quien Lucila llama juglar y sociólogo, quien es escritor y músico, y además tiene una banda de blues conocida como La mula de sietes. Alguna parte de la

El destino del deseo

Daniel Lomas

entrevista hace referencia a cómo es que *Frino* se convierte en el artista que es y a las experiencias que fueron moldeando su práctica musical, también como un “improvisador del verso”. Entre los relatos que Antonio comparte está la que narra que su hermano Vicente y él imitaron “los viajes de motocicleta del ‘Che’ Guevara”, por lo que viajaron por países de Centro y Sudamérica en los que iban escuchando décimas. Incluso cuenta que la primera que él escribió la hizo sentado en la tumba de Violeta Parra, a quien él mismo define como una visionaria. Dice *Frino*: “Con el tiempo me di cuenta que hay un poder tremendo en la décima: es una propuesta estética y también política; además de que no hay décima fuera de América Latina, es una estrofa casi endémica de nuestro continente”.

Mientras leía, y aquí viene una confesión, sólo me preguntaba ¿qué es una décima? ¿De qué me están hablando? Pronto me descubrí investigando y ahora sé que es un tipo de estrofa popular en varios países latinoamericanos que se combina con prácticas de improvisación, y que su nombre se debe a que se construye con estrofas de diez versos de ocho sílabas con rimas consonantes. Terminé de entender cuando en internet escuché “décimas a Trump” y descubrí una deliciosa música con gran potencia en lo rítmico de su palabra y sus declaraciones políticas. Esta también es una invitación extendida a buscar más de la obra de Antonio Rodríguez, quien comparte su hacer con diversos artistas como la cantante Eugenia León, que además es de mis favoritas.

Finalmente, me gustaría comentar una de las crónicas: la de “Septiembre negro 19/s”. Siento que este es un retrato de lo acontecido en 2017, cuando

en el mismo mes, en septiembre, dos terremotos sacudieron a nuestro país: el primero casi a la media noche del día 7, y el segundo, pasado el mediodía del 19. Si bien este texto describe lo que se vivió sobre todo en el entorno metropolitano, creo que se trata de un hecho con tanta trascendencia que es imposible no sentirse interpelado-interpelado de alguna forma.

Esta crónica, con sus detalles y conforme fue nombrando los distintos escenarios de lo sucedido, despertó el recuerdo no sólo en mi memoria, sino también en mi cuerpo. El estómago se me revolvió y volví a sentir ese encogimiento del pecho que a más de una persona nos acompañaba en ese entonces. Las imágenes y sensaciones de aquellos días, en los que yo habitaba la Ciudad de México, fueron apareciendo. Familiares y amigos, cuyos rostros también vinieron a mi mente, fuimos testigos y también protagonistas de los hechos que relata Lucila.

Para mí, esta crónica es una forma de memoria, de recordar y honrar a todas las personas que fallecieron y a las que también sobrevivieron a esa catástrofe. Es una forma de recordar y honrar a la sociedad civil organizada que, ante un Estado corrupto e impotente, salió a las calles a tender la mano, a poner su energía en remover escombros, en hacer cadenas humanas para acarrear víveres, en repartir alimentos en los parques y avenidas, o simple y valiosamente para dar contención a través de la escucha. Me gustaría que esa realidad fatídica, que hizo que desbordara unidad entre la población, no fuera necesaria para que eso se convirtiera en una constante.

Esta crónica también es un recordatorio de que hay una deuda de justicia. Sí, con todas las personas afectadas no

más por el sismo que por la corrupción que en este país permite que se construyan edificios en condiciones de irregularidad. Una deuda con las poblaciones que de por sí ya vivían en condiciones de profunda desigualdad y a las que reconstruir les costaría, o les cuesta aún, el doble de esfuerzo. Una deuda de justicia sobre todo con las mujeres y personas trabajadoras que, como lo evidencia Lucila, laboran en condiciones de vulnerabilidad, en espacios inadecuados y en condiciones de explotación que no permitieron que el 19 de septiembre atendieran siquiera al simulacro.

Me gustaría terminar estas líneas volviendo a recalcar que la obra completa de Lucila me parece un trabajo profundamente personal realizado con el corazón, hecha desde una honesta admiración hacia las personas, creadoras y artistas en sus singularidades, y también hacia sus obras. Hay una sensación en mí de que todo lo que nos es compartido con generosidad y virtuosismo en *Regresar del silencio* nace de lo que en primera instancia a la autora le ha resultado significativo en su propia historia de vida. Como cuando descubres algo que te emociona demasiado, que te movió mucho, y que no puedes esperar para compartirlo con alguien más.

Y, ahora, de esa misma manera, emocionada y con el acompañamiento de estos descubrimientos, les he compartido mis impresiones sobre este libro como una invitación extendida para ver qué pueden descubrir ustedes, para ver qué sentimientos, pensamientos, curiosidades e inquietudes les despierta. No me queda sino agradecer a Lucila por este recorrido lleno de sorpresas que me deja una agradable sensación e inquietud por seguir averiguando más sobre muchas cosas.

Esta reseña fue leída el 12 de abril de 2022 en el Salón de Jubilados del SNTE de Matamoros de La Laguna, Coahuila, ciudad en la que se formó Salvador Sáenz, autor del libro, quien egresó de la carrera de Sistemas de la Ibero Torreón. *Halo de libélula* (novela) es su segundo libro. El primero fue *El amor es el demonio* (cuentos).

Daniel Lomas

Torreón, Coahuila, 1978. Es poeta y narrador. Estudió la licenciatura en Derecho en la Universidad Iberoamericana Torreón. Ha coordinado diversos talleres literarios. Cuentos y poemas suyos han aparecido en la revista *Acequias* de la Ibero Torreón y han sido incluidos en los libros de carácter colectivos *Hoy no se fía*, *Mañana tampoco* y *Coral para Enriqueta Ochoa*. En 2007, bajo el sello editorial Arteletra, apareció *Una costilla de la noche*, su primer libro individual. En 2013 publicó la semblanza biográfica *Tomás Ledesma, Veladuras que pinta el tiempo*, y también su primera novela *Morena de mar*. En 2014 ganó el premio Clemencia Isaura con su poemario *Chantajes del olvido*. viejodongato@hotmail.com

¿Hasta qué punto nuestra vida es similar a una película en la cual ignoramos qué clase de aventura nos irá a acontecer en el rodaje de la próxima escena? Es obvio que, en tal caso, deseamos ser el director de cine y controlar el resultado. Y podemos, es obvio, imaginarnos los *más bellos pasajes* con el fin de incluirlos en la película de nuestra vida, y por esa razón planeamos el futuro, proyectamos un porvenir y su idealización, y hasta agendamos a corto y a largo plazo la meta de los sueños más queridos que nos hemos propuesto perseguir. Sí, enlistamos los sueños como si se tratara de la compra del supermercado, y, sin embargo, jamás hay garantía de que habrán de cumplirse, y mucho menos a la medida exacta de los caprichos personales. De ahí que cabría preguntarse con absoluta seriedad: ¿somos realmente los artífices del propio destino?, ¿poseemos la facultad para moldearlo a nuestro antojo como quien se aplica en amasar bolitas de plastilina? Cuántas veces la práctica nos ha enseñado ya que en ocasiones nuestros planes se malogran, pese a haber invertido en ellos un gran empeño, partiéndonos el alma, el lomo y la salud. Y esta misma cuestión podría formularse desde otro ángulo: ¿Hasta qué punto “mi” vida es mía? ¿Uno verdaderamente vive la vida que aspira a vivir o uno vive la vida que está viviendo, a secas y sin adjetivos y cueste lo que cueste? Por lo demás, no hay que olvidar que etimológicamente el vocablo *persona* significa *máscara*, ¿pero quién demonios se esconde detrás de la máscara?

¿Y por qué viene a cuento esta pequeña reflexión? Porque precisamente ese es el sabor de boca que me quedó en el paladar tras la lectura de *Halo de libélula*, la primera novela de Salvador Sáenz que ha visto ya la luz editorial. Y me atrevo a afirmar (con un mínimo margen de error) que tales ideas o insinuaciones existenciales son uno de los hilos conductores con que se halla amarrado el manojito de páginas de su novela: no es que plantee la inexistencia de la libertad, pero sí que asegura que los seres humanos estamos a la deriva de una marcada predestinación. La predestinación de ciertos hechos que irremediamente habrán de suscitarse a fin de que el futuro sea tal como ha de ser y no de otra manera, como si una especie de nube de la fatalidad se cerniera sobre nuestro camino, a veces incluso sin darnos chance a maniobrar cualquier escapatoria. Es algo semejante al efecto producido por las carambolas, cuando una bola impacta a otra y ésta a su vez colisiona a otra más, saliendo todas disparadas, lanzándose a las bandas antes de que la bola adecuada vaya a caer en la buchaca idónea; así tal cual nos trata la vida, así los acontecimientos diarios se van entretejiendo, golpeándose entre sí y concate-

nándose unos con otros hasta alcanzar el cumplimiento del propio destino, de modo que el instante presente caiga en el hoyo de la buchaca donde le corresponde caer. Pero vayamos paso a paso.

En líneas generales, digamos que *Halo de libélula* (dividida en 17 capítulos y publicada bajo el sello de *Trajín*) es una novela que se la pasa arrojando leños a la hoguera de la pasión erótica. Hay aquí retratada una historia de amor que vemos arrancar (la historia, no así la primera página del libro) con el azaroso encuentro entre Javier y Aurora, los personajes centrales de la trama, quienes han coincidido en un bar de Toluca. Esa noche, Javier anda ya entrado en copas y, un poco desfachatada y atrevidamente, ha decidido a abordar a Aurora, la guapa chica con quien hace un momento ha flirtado con el juegoito de intercambiar miradas y sonrisas; y ya sabe que en el rubro del amor no basta el gesto de una mirada para enganchar con alguien, para sondear si hay o no química en la emotividad del otro. Convencido de que la atracción del deseo es mutua, Javier se arrima a la mesa de Aurora, pero cuidado, no todo será fácil porque, para su sorpresa, la joven no se encuentra sola. Ella va acompañada por su novio, un tipo a quien momentáneamente la suerte o el titiritero del destino (y sin contar el empujón de la vejiga) lo ha llevado a ir al baño. Al regresar, el novio ya molesto se percató de que allí parado está el intruso de Javier acechando a su chica. Ambos se exaltan, se lían a palabras y casi a puñetazos, y aun así, entre la confusión de tal escena y el conato de una trifulca, Javier se las ingenia para proporcionarle a Aurora, rápidamente, su número telefónico, valiéndose de una de las notitas con sus datos fiscales

que él suele repartir en los restaurantes a fin de que le facturen. Le pide que se anime a contactarlo.

Y a partir de tal incidente, entre Aurora y Javier comenzará una relación que se prolongará por varios años, lustros incluso, con sus avances y retrocesos. Primero con el felicidad que obtienen de citarse a solas, enseguida con el placer de practicar el amor por todos los rincones de la casa y al último con el anhelo de la paternidad atravesándolos a ambos y que no se sabe por qué razón no se verá satisfecho, consumado, pese a que intentarán el embarazo hasta arriba de la azotea, como gatos en celo en un tejado. Pero, a la vez, es una relación marcada por las chuequísimas trampas que les jugará el destino, por súbitas rupturas y por un ciclo de despedidas en que nomás no acaban de despedirse.

Al principio, los personajes se enamorarán prácticamente hasta ver estrellitas en el cielo, y durante un largo período todo parecerá marchar adecuadamente, sobre los rieles de un tren que chorrea miel. La novela avanzará así, matizada por la distinta gama de colores dentro de una paleta de pintor cuyas escenas abarcan desde pasajes cándidamente dulces (como la caminata a la orilla de un lago), hasta momentos de franca exaltación amorosa (por ejemplo, cuando los personajes hacen el amor al filo de un despeñadero mientras que van a bordo, ni más ni menos que al volante, de una camioneta en marcha). Pues, en efecto, en ciertas páginas *Halo de libélula* se complace a su antojo manoseando la piel de la lujuria, con las desenfundadas caricias de los eróticos sentidos. Pero la novela avanzará, repito, hasta llegar a la fea hora de los gritos y las peleas, y a la tensión

de un estrés conyugal insoportable. Porque, ojo, hay que advertir un detalle importante: Javier, que además de desempeñarse como informático de profesión (¿un álter ego del autor, quien también es informático?), es, a la vez, para decirlo con tosquedad, un mujeriego, un andariego de las flores y los amorfíos que aunque ha intentado sentar cabeza en buena lid, todavía arrastra la colita de que lo continúen buscando alguna que otra de sus exparejas, de sus novias y amiguitas del pasado; pero para que haya fricción dentro de la trama y para detonar así la chispa de una pequeña guerra doméstica, sucede que Aurora, en contrapartida, además de psicóloga y maestra en un jardín de kínder, es un joven que lleva consigo el fantasma de los celos. En su historial sentimental existe el episodio de una infidelidad traumática que la empujó al divorcio durante su última relación, así que de momento la recién casada se encuentra recelosa, desconfiada y tal vez con la herida del adulterio no terminada de sanar en su memoria. En consecuencia, a pesar de los múltiples empeños románticos, melosos, pasionales, sexosamente arrebatados que los dos personajes hipotéquen a favor de su lazo conyugal, lo cierto es que el campo ya está lo suficientemente minado con tal de que páginas más adelante veamos sobrevenir el caos, el conflicto entre ambos, la catástrofe.

Y aquí radica, a mi criterio (¿o debería decir a mi gusto?), una de las mayores virtudes de la novela. Amén de que sus personajes están vivos y laten en la tinta, su enfoque narrativo ha logrado la gracia de captar y de mostrarnos, tras bambalinas, cómo el amor en crisis ha conducido a Aurora y a Javier a enfrentarse entre sí (no únicamente a



pugnar por el dominio de la voluntad ajena, a fastidiarse ante las exigencias de ser amado y sentirse especial, y a echarle en cara al cónyuge “culpable” el error hipotético de haber fallado y no saber cumplir con las expectativas maritales), sino, especialmente, a los ayer felices amantes hoy los ha conducido a enfrentarse a cada cual consigo mismo. Pues, a cierta altura de la trama, los dos se quedan solos, aislados tras la ruptura, y es la hora de que lloren la ausencia y el adiós, es la hora de asomarse a una zona que les resulta dolorosa y quizás terrorífica, es decir, a lanzar un vistazo al fondo del foso de sus propios sentimientos. ¿Por qué razón siempre queremos huir de lo que sentimos cuando la sensación es intensa y desagradable, si por lo demás somos seres sintientes y no hay escapatoria? Así tal cual les ha ocurrido a Aurora y a Javier. En ese sentido, los personajes ya ni siquiera son los mismos de aquella noche en el

bar. Pareciera que ahora la vida los ha arrinconado hacia la introspección, al enfrentamiento en solitario con el llameante infierno de sus propios demonios y, desde luego, al tránsito hacia la madurez. No, no les quedará más remedio que buscar el alivio adentro de sí mismos.

A Javier, por ejemplo, lo obliga a cuestionarse hasta qué grado es lícito perseguir el amor, ¿a pesar del desdén deberá perseguirlo? ¿Hasta dónde soportar los rigores de la ruptura?, ¿hasta rayar en el masoquismo? Aurora, por su parte, se llega a preguntar por qué razón ella misma cometería una infidelidad, si es algo que aborrece con el alma entera. Vaya, pues, que los personajes se ven en la necesidad de poner en tela de juicio sus propios juicios y prejuicios, y las ideas preconcebidas con que rigen sus vidas, así como los cánones morales y sociales con los que han encaminado sus pasos. O séase, la

vida les ha quebrado con el chasquido de una rama vieja la concepción del mundo que tenían, para que vuelvan a mirarlo, tarde o temprano, con ojos renovados y frescos, como se lava el aire al cabo de llover.

Quizás por este motivo en *Halo de libélula* hay también una serie de constantes reflexiones. Al verse desolado, separado de Aurora, Javier se encuentra a la deriva y no sabe para dónde tirar. Todo parece ir mal. Ya lo ha perdido todo: la construcción del sueño de su vida, su mujer y su hogar. No encuentra más salida que interrogarse desde lo profundo: allí donde nace el dilema sobre la existencia o la inexistencia de Dios, y asimismo se cuestiona acerca de otros tópicos trascendentales que lo aquejan y lo desvelan, y roza entonces la presencia de la espiritualidad. Se ve rondado por las ideas de que somos parte del enigma del universo; que la reencarnación tal vez sí existe y se

plantea que es algo así como la evolución del alma a través de un larguísimo ciclo de vidas. Se pregunta, además, qué resortes ocultos son los que activan el mecanismo del destino. Busca, busca, busca —en buen sentido— tablas de salvación para el naufragio personal en el que está encharcado. La novela,

recursos, el autor logra poner de relieve la atmósfera psicológica en la cual se encuentran sumergidos los personajes. Redondea así un buen dibujo del color de sus psiques.

Por otra parte, si bien la narración de la trama (hilada desde la garganta de la primera persona del singular) en

nal, intimista. Es la óptica de un mundo bajo llave, tal como suele ser el universo de las relaciones afectivas.

Agradezco que Salvador Sáenz no se haya limitado a redactar una mera novela erótica, literalmente a calzón quitado (en que, por cierto, no le ha fallado el fuelle de la respiración para co-



en resumen, igual que un péndulo va y viene con naturalidad desde el polo de la sensualidad más abierta al polo de las reflexiones.

Por lo demás, la historia ha sido construida con un tono ligero, ágil, dúctil, que corre con buen pulso y facilita una lectura cómoda. No suele detenerse demasiado entre las descripciones del paisaje (inclusive, son más arduos los pincelazos que invierte al fotografiar un beso que al pintar un paseo por las calles de Valle de Bravo o de Cuernavaca, escenarios que también sirven como telón de fondo en la novela), pero a cambio de tal economía de

la mayoría de los tramos corre a cargo de Javier, lo cierto es que en *Halo de libélula* hay también cabida para oír la voz de Aurora. El libro, en suma, no es unidireccional y se desdobra, ya que valiéndose del truco de intercalar unas pocas pero oportunas cartas, escritas por el puño y letra de ella, nos brinda la ocasión de escuchar la palabra de Aurora, y de verla pensar en voz alta y respirar desde la otra orilla del drama que les tocó vivir. De manera que, contrapunteada por la versión femenina, se complementa la otra cara del puzzle y del relato. Y el libro entonces se cierra, se ha vuelto ya enteramente confesio-

rrer el maratón de largo aliento que son las novelas), y que se haya animado a dar un paso más allá, a incursionar en el peligroso terreno de la especulación, a elucubrar con el malabarismo de ideas existenciales, entre las cuales, lógico, nos deja a los lectores la libertad de estar o no de acuerdo. Lo agradezco, sobre todo, porque esta búsqueda del entendimiento del destino humano no es quizás otra cosa que la búsqueda de la comprensión de la vida. Sea bienvenida pues *Halo de libélula*, la primera novela de Salvador Sáenz, en donde el fuego del amor y el fuego de la existencia se consumen en una sola hoguera.

Dos inmersiones al pasado

Germán Vachino

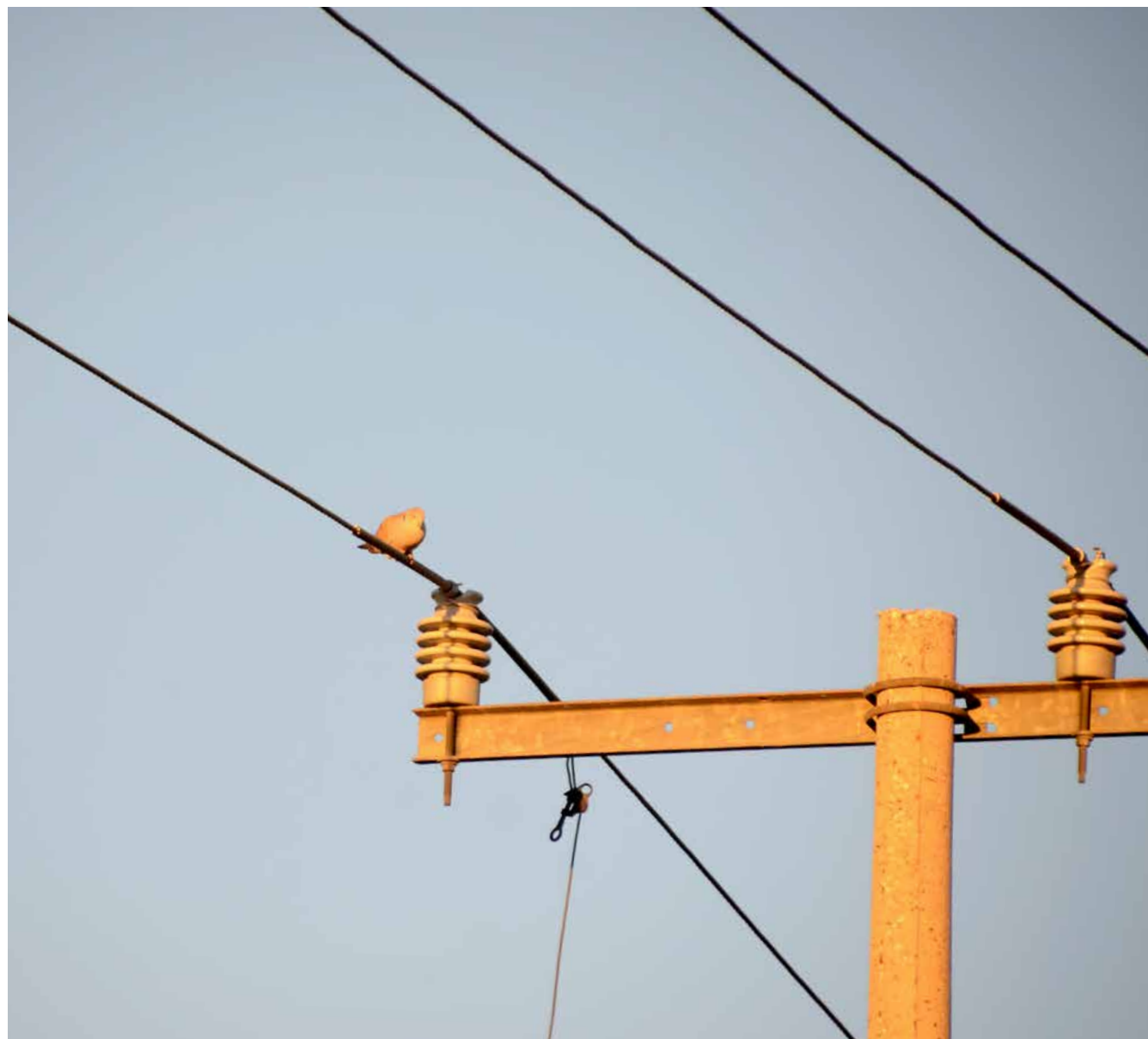
Relatos tomados del libro *Las andanzas de la pantera y otros textos*, en preparación. Vale consignar que de Germán Vachino son las ilustraciones de dos portadas de libros publicados por la Ibero Torreón: *Ciudadanía y organización social* y *Extremo sur*; de Salvador Sánchez Pérez y Andrés Guerrero, respectivamente.

Germán Francisco Vachino

Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina, 1972. Dibuja desde niño pero recién a partir del año 2015 empezó a mostrar su trabajo. Dibuja sobre cualquier tipo de superficie (papel, madera, cartón) principalmente con tinta china y también con acrílicos y fibras. A lo largo de estos años realizó dibujos de afiches y carteles para bandas de rock, banderines para clubes de rugby y fútbol, dibujos para fanzines, pines, estampados de remeras, carteles varios, escudos y portadas de libros. También escribe. Radica en la ciudad de Tigre y es hincha fundamentalista de Racing de Avellaneda. Le apodan el *Negro*. Instagram y facebook: negrovachino
negrovachino@hotmail.com

LOS ELECTRICISTAS

Un grupúsculo cercano que habita en las redes sociales me envalentona a escribir ciertas anécdotas, que no sé si son buenas o están bien escritas o son graciosas, pero son mis historias y las voy a contar. Una en particular, la que más gracia le hace a mi viejo, el “Quique” Vachino... Ahora, ya con cuarenta y seis años encima, pienso como me hubiese gustado asistir, en aquel momento crucial de empezar la secundaria, a una escuela técnica. Pero en su momento no quería o no pude elegir. Mis padres me anotaron en ese experimento que fue al principio el Colegio de la Universidad Nacional de La Pampa (terminé recibíendome de bachiller), lugar del que guardo mucho cariño, amigos y amigas, gratos recuerdos. Reflexiono esto cada vez que un carpintero, plomero, electricista, albañil o maestro mayor de obra hace algún arreglo en mi casa. Y veo que a muchos de estos, los que son serios y laburan y no son chantas, les va realmente bien. Generalmente, los que conozco, son laborantes inmigrantes de países limítrofes que ya tienen su casa, su auto y un empuje a prueba de todo. No fue mi caso. Y acá viene el cuento. Lo más cerca que estuve de aprender un oficio fue cuando asistí, con el “Pancho” Etcheberry, al curso de Electricista que daba la EPET (antigua ENET) por las noches, durante todo un semestre, en sus talleres de la Luro y España. En principio quisimos anotarnos en Carpintería pero los cupos estaban agotados e ingresamos con el Pancho en el curso en cuestión del que voy hablar. En esa época fumábamos mucha marihuana y andábamos errantes por la ciudad de Atnasasor, en busca de problemas y demás aventuras. La cosa es que los años iban pasando y de parásitos parentales no podíamos vivir. La idea primaria era recibirse y empezar a trabajar en ese rubro. La vimos fácil. Pero para dos fumetas en edad de expansión/explosión no iba a ser tan sencillo. Comenzamos. Etcheberry me pasaba a buscar todas las tardecitas en bicicleta y hacíamos las cinco o seis cuadras que separan la antigua casa de mis viejos de la EPET. Seguramente en el camino nos colocábamos algún tucón para ponerle un poco de onda al tedio del “estudio” (momento crucial e inoportuno que no hacía más que complicar el aprendizaje). No recuerdo con exactitud cuántos alumnos iban pero no llegábamos a ser diez. Todos, menos nosotros, se dedicaban a la construcción o emprendimientos afines; y casi todos eran tipos mayores curtidos en varias obras, menos nosotros claro está. El taller lo daba un viejo macanudo que nos tenía una paciencia infinita y nos miraba por arriba de sus anteojos, con un ápice de sonrisa entre burlona y cariñosa, preguntándose a que venían esos dos pibes. Era obvio que no cuajábamos



en el lugar. No nos interesaba. Luego de dar unas cuantas clases teóricas por fin empezaron los trabajos prácticos. Ambos éramos un desastre. El Pancho peor que yo. Ni sabíamos para que estábamos ahí, estudiando el mundillo de electricidad, pero con esfuerzo logramos terminar la odisea. No sin antes reventar toda la instalación de luz en una práctica de cableado. Los talleres quedaron a oscuras por un buen rato hasta que el viejo profesor arregló el inconveniente. Nos faltó solamente presentar el plano eléctrico final que nunca en la puta vida

entregamos. Con el orgullo bien arriba, por no abandonar la idea primal, nos propusimos empezar a trabajar. Y lo conseguimos. La generosa y querida María Rosa Aguilera, madre del "Pitillo" Frenicia, tenía un departamento en la calle O'Higgins que le alquilaba a una estudiante de un pueblo del interior de La Pampa. Al departamento se le rompió el timbre y María Rosa, a sabiendas de nuestro ímpetu por el trabajo, nos dio la changa para arreglarlo. Arrancamos los dos, una mañana de invierno, en una sola bicicleta (la del otro me

imagino descansaba rota o pinchada). Yo manejaba la bici y Pancho atrás, parado en el porta equipajes de la vieja inglesa, llevaba al hombro una pesada y rústica escalera alta de madera que nos prestó un vecino de casa. La imagen era surrealista. Dieciséis cuerdas y llegamos sin caernos. Y eso fue flor de logro.

Subimos hasta el departamento y la chica nos explicó que no funcionaba. Y ahí también descubrimos que no teníamos herramientas. Un par de miradas de desconfianza de la inquilina nos eyectó en plena charla. Fuimos a comprar un

alicate y, principalmente, cinta aislante y un destornillador busca polo para no morir en el intento. Estuvimos dos horas, desarmamos el timbre, pelamos cables, armamos el timbre. Faena hecha. Pero el timbre no andaba. Creo que la joven se dio cuenta de los tremendos paquetes inútiles que tenía enfrente por la cara de desconcierto de ambos. Nos regaló 30 pesos de aquel momento, por no solucionar absolutamente nada. Y nos fuimos cagando. Encima nos pagó. Sin dudar agarramos la guita como pensando: nuestro trabajo vale. Unos caraduras chantas de novela. Ya ni sé que le dijimos a María Rosa pero seguro nos carajeó y luego se cagó de risa de nuestra inoperancia y envió un profesional serio. La corta vida laboral de la yunta de electricistas recién comenzaba y llegaba a su fin en el mismo acto. Por gracia del destino, al poquito tiempo, conseguimos trabajo a través de un amigo, capo de una Consultora de Buenos Aires, que estaba haciendo unas encuestas electorales en nuestra provincia. Y así nos fuimos con Pancho y un par de secuaces a diferentes pueblos y ciudades de La Pampa a patear la calle y encuestar personas. Si eras prolijo, la imaginación daba para todo. Podías convertirte en un viejo peronista de setenta y cinco años o una piba de veinte pirulos hiper radical por mandato familiar: fue un lindo desafío no inventarlas a todas. Pero esa es otra historia, que también voy a contar a su debido tiempo, más vale...

Quique Vachino

Anteayer fui a visitar a mi viejo. Estuve un rato charlando con él y con mi madre. Tomamos unos mates. Pero algo no funcionó. Por primera vez no me reconoció. Me di cuenta al toque, cuando lo saludaba. Su mirada no era la misma,

no viene siendo la misma de siempre. La demencia senil, de manera paulatina y siniestra, va haciendo estragos en su cerebro. No lloré cuando me fui manejando hasta Tigre en la camioneta. Pero una sombra espesa abrumó mis pensamientos todo el trayecto. Su tono de charla era alegre: hablaba con alguien conocido. Pero no me reconoció. Me reí al verlo sorprenderse por saber que tenía un hijo de cuarenta y seis años. Y también cuando le conté que tenía cuatro nietos. La vieja llevaba la charla como podía. Siempre estoica. Todo era nuevo para él. Y enseguida se olvidó de todo para volver a preguntar lo mismo: diez, quince, treinta veces. Recuerdo muchos momentos con Quique, casi todos alegres. Pero voy empezar por la única vez que casi nos cagamos a trompadas. Un pajarito familiar le contó que fumaba *joints* y el Quique se me vino encima como un rinoceronte herido. Me encaró en la cocina de casa. Yo no tendría ni veinte años. Estaba mi vieja. Empezó a putearme, a decir que me iba a internar, que era un perdedor y no sé cuántas cosas más me gritó. Seguro en todas tenía razón. Nunca lo había visto así. Le contesté todas, confiado y engreído. Y lo saqué de quicio. Al ser joven, el mundo era mío. O por lo menos creía que era mío. Yo estaba sentado. Me tiró un cachetazo y se lo esquivé. Me paré para encararlo y se cruzó la vieja llorando. NO PELEEN NO PELEEN gritaba. Un escándalo en el crepúsculo pampeano. Otra escena de un dramón casero italiano. Y de repente el griterío y los manotazos se terminaron: los tres nos congelamos. No sé qué, pero algo hizo que nos calláramos. Silencio. Y llegó la calma. Nos miramos, nos abrazamos y lloramos y, en un pacto sin palabras (para bien o para mal), nunca

más volvimos a tocar el tema. Gratos momentos tengo muchos. Cuando iba a comprar las entradas anticipadas en el Cilindro de Avellaneda para ver aquel Racing campeón del 2001 (yo no podía ir porque laburaba en esos horarios) y volvía con los cuentos de las charlas que tenía con otros racinguistas: me imagino que le divertía más que ir a ver los partidos. El día que llegó a casa riendo solo como un loco y le pregunto de que te reís viejo bobeta y me cuenta IBA CRUZANDO LA PLAZA Y UN GRUPO DE MUCHACHITOS ME GRITA: RODILLAAAAA (en alusión a su eterna pelada) y él se lo tomó con humor, como casi siempre, ese tremendo humor tan distintivo. Las veces de sobremesa cuando anunciaba que iba a interpretar una canción nueva, siempre la misma, la canción del Linyera, y todos a las carcajadas le hacíamos burla por la repetición. Tengo un montón pero los voy a aburrir. Mi padre (como también mi vieja) siempre fue cariñoso, siempre demostró a sus hijos cuantos los quería, y te lo decía. No tenía vergüenza. Ahora en estos últimos tiempos, con la enfermedad galopando a cien por hora, ese cariño se multiplica por mil. Él seguro no se da cuenta. Pero eso no me importa. En un reverb maravilloso e interminable sus palabras rebotan infinitas: TE QUIERO MUCHO me dice cada vez que lo veo, unas veinte veces o más, muchas más. Hasta anteayer. No te diste cuenta quién era. Hice como que no me importó para no preocupar a mamá. Quizás extrañé, por primera vez, que dijeras eso que repetiste tantas veces (enfermo y no enfermo).

Me quedo con los tres millones de veces que sí lo dijiste.

Gracias, Quique.

Yo también.

La gracia de cumplir ochenta

Vick Medina

A Faustino le disgustaba pasar el principio de su octava década en una cama de hospital. Desde hace algunos años, su única obsesión era cumplir ochenta años y ser el primero de la familia en lograrlo. Nadie lo había conseguido, ni siquiera su abuelo beisbolista o la tía vegetariana. Los Martínez se caracterizaban por ser enclenques y enfermizos.

Faustino odiaba su adicción a la bebida. Gracias a eso, le tocó estar en el lugar equivocado, recibir una bala perdida. Fue un milagro que el disparo no le perforara algún órgano.

Aguardó acostado en la cama hasta que vio pasar a la recepcionista por el pasillo. Salió al corredor con paso calmado. La herida le punzó varias veces, sin embargo, el dolor no importaba. Sólo quería regresar a casa para tomarse una cerveza. Era una bendición que esa zona del hospital estuviera casi desierta. Todos se mantenían ocupados por los enfermos de covid: enfermeros, intendentes, doctores. Trotó hacia la salida, el guardia no fue problema, dormía profundamente.

Logró trotar un par de cuadras hasta que la herida le obligó a detenerse debido al escozor. Tocó suavemente la lesión para sentir si escurría sangre, pero no. Vio a su alrededor, a esa hora de la madrugada poca gente quedaba en las calles. Caminó algunas cuadras imbuido por una energía invisible. Llegó a una plaza donde unos adolescentes jugaban al fútbol. Ver a los jóvenes lo arrojó a los tiempos en que pertenecía a las fuerzas básicas del Atlas. Le apodaban el perforador de arcos por su habilidad innata para anotar goles, pero el sueño de ser profesional murió pronto. Su madre enfermó, dejó de lavar ajeno. Faustino tuvo que emplearse de quinta rueda. Los largos viajes ya no le permitieron entrenar. Lo estrujó la nostalgia. Siempre se lastimaba pensando en la vida alterna que pudo tener, en lo que no fue. Aquella existencia en dónde era un jugador profesional, una leyenda. Después de todo tenía las cualidades necesarias. Salió de sus recuerdos. El balón se dirigía a su cara. De forma refleja atrapó el balón y lo lanzó de regreso. Aún conservaba una aceptable forma física. Trabajar en la obra y como ayudante general muchos años lo habían fortalecido.

Después de un tramo, sintió caliente la herida. La fatiga comenzaba a manifestarse. Veinte años atrás hubiera caminado el trayecto sin extenuarse en lo más mínimo. Pero no importaba el dolor o el cansancio, nada lo detendría. En una de las bocacalles un joven se le acercó.

—Oiga, jefe, ¿no sabe dónde hay una vulca?

—Sí, aquí a la vuelta. Te vas por esa cuadra. Ahí con el chino. Me lo saludas.

—Está cerrada, ya fui. Necesito una que trabaje todo el día.

—No pues la otra sí está lejos. ¿No traes refacción o qué?

—Sí traigo, pero mis herramientas valen madre, se batalla un chingo.

—A ver, saca las cosas. Cómo que no se puede. Todo se puede en esta vida.

Al inicio a Faustino le costó cambiar la llanta debido a la artritis. Pero después lo hizo con destreza. Muchos años había trabajado en una vulcanizadora y en un taller mecánico. En el último tirón para afianzar una de las tuercas sintió un fuerte jalón en la herida. Faustino lanzó un poderoso quejido.

—¿Está bien, don? —dijo el joven.

El viejo contestó con un ademán y se alejó. Apresurado, avanzó varias

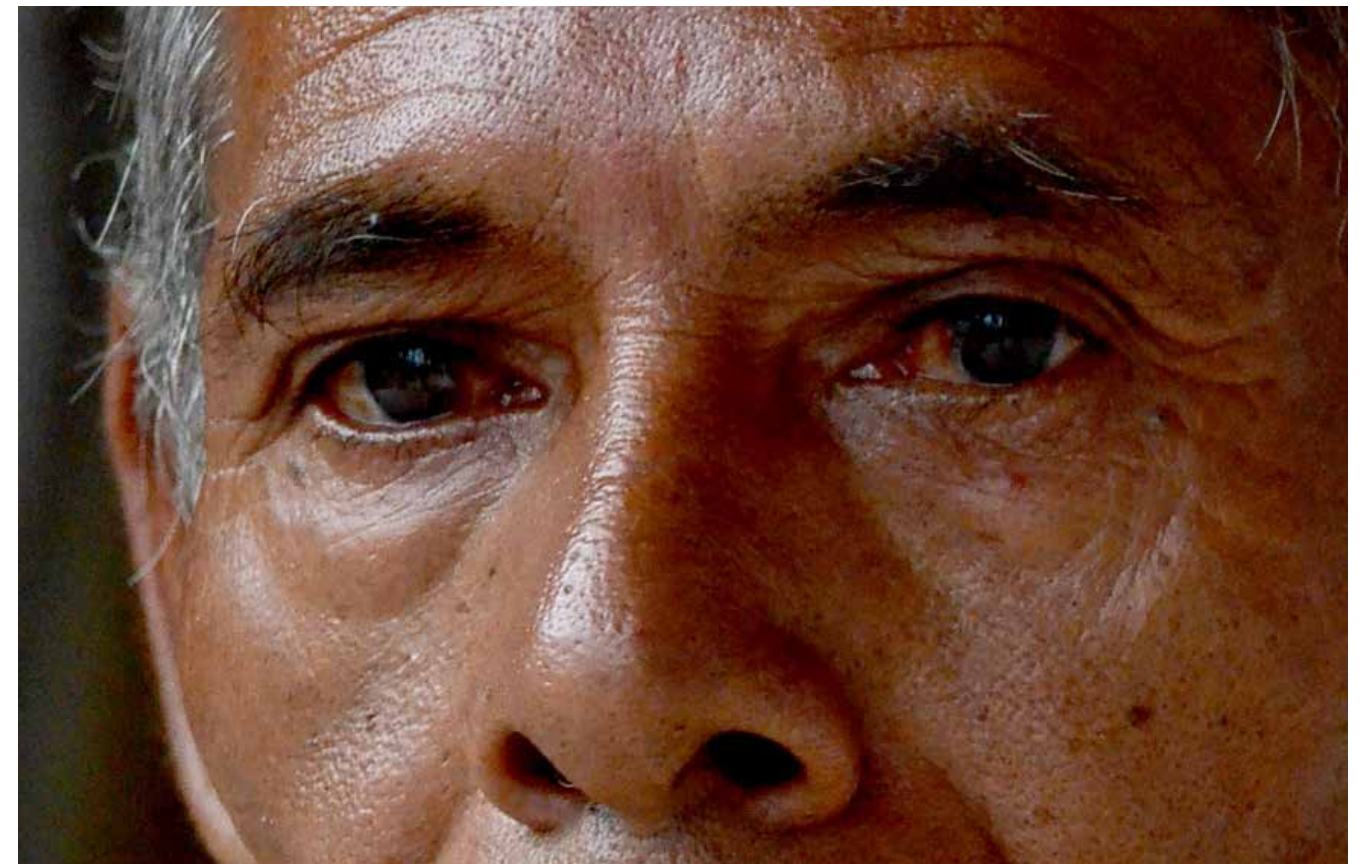
cuadras hasta que poco a poco disminuyó la velocidad. Sus piernas no respondían, las sentía flácidas, débiles. ¿Cómo era posible? Estaba acostumbrado a caminar largas distancias. El trayecto del hospital a su casa debía ser fácil. Tocó la herida de nuevo, la gasa estaba mojada. Lo envolvió el pánico cuando observó la mancha roja. Apuró el paso, ya estaba cerca, a quince minutos cuando mucho. Un cuarto de hora lo separaban de descansar y de beber. Algunas cuadras después la energía se esfumó. Las piernas blandengues apenas lo sostenían. Sudaba profusamente. Comenzó a hablar en voz alta: me dejo de llamar Faustino Martínez si no llevo a la casa. Trabajé de sol a sol por muchos años, en la obra. Caminaba trayectos mucho más largos cuando me iba a pie a la chamba por no traer para el camión. Esto es pan comido, chingada madre.

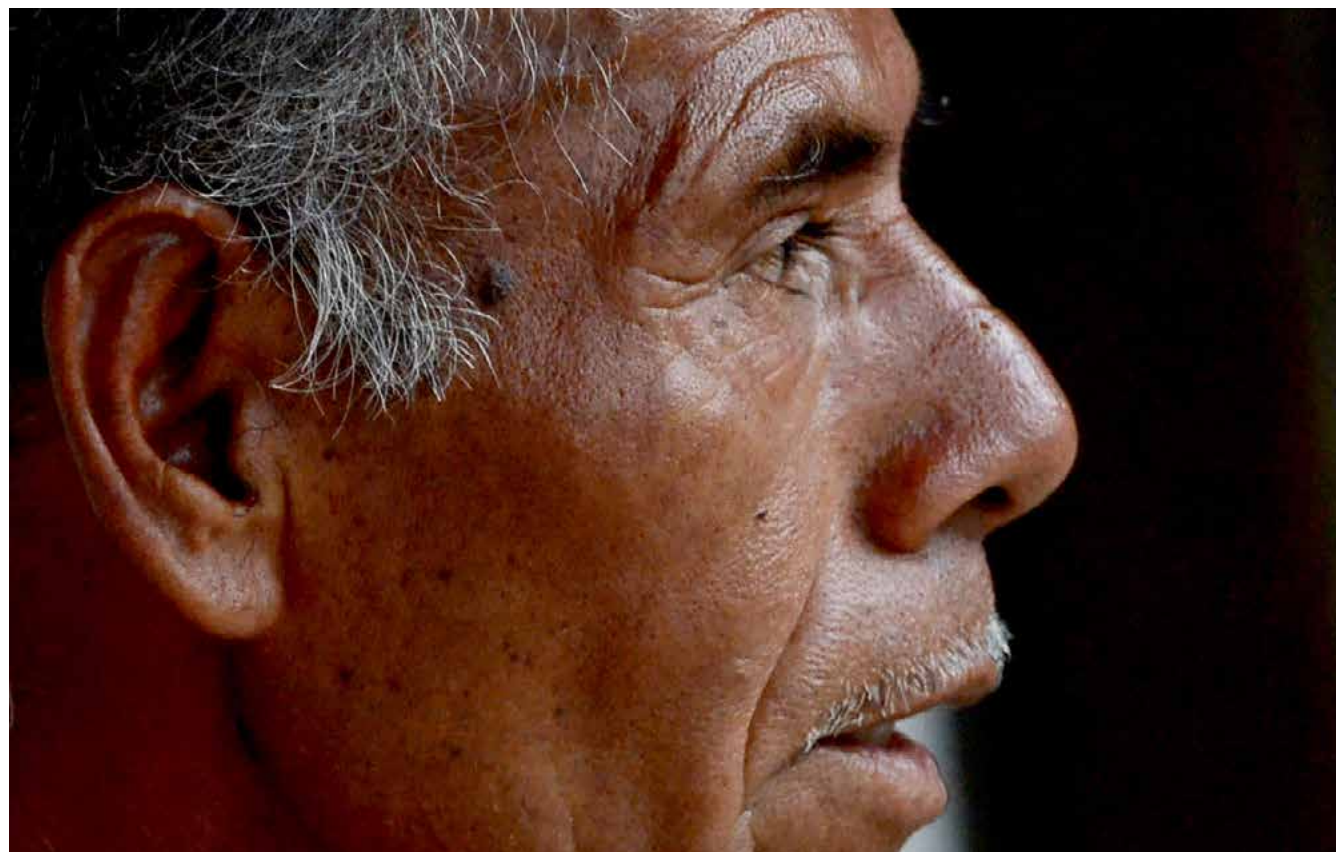
El monólogo motivacional fue acallado cuando Faustino tropezó con una piedra. El viejo se quedó tirado varios minutos. Se golpeó con una piedra justo en la herida. La sangre manaba. Pensó en quedarse acostado en media banqueta, ya no tenía fuerzas. El dolor era intenso, agudo; mil agujas venenosas le repiquetearon el vientre, y el veneno se extendió por todas sus extremidades convertido en un calor abrazante. Debía levantarse porque pronto alguien lo vería y lo llevaría de vuelta al hospital. Necesitaba festejar el cumpleaños ochenta, la proeza más admirable de la familia Martínez. Debo sacar fuerzas, dos cuadras más, se dijo. Faustino se arrastró un poco para luego incorporarse. Para él fueron las dos cuadras más largas en sus ochenta años. Cuando por fin llegó a su casa, una intensa felicidad lo invadió. Se dejó llevar por ese sentimiento. Revolvió la arena de la ma-

Vick Medina

Torreón, Coahuila. Estudió la licenciatura en Comunicación y la maestría en Educación. Es autor del libro *La mujer de jade y otros cuentos*. Ganador del segundo lugar del concurso 49 de la revista *Punto de partida*, de la UNAM, en la categoría de cuento. Ha publicado artículos y reseñas literarias en el periódico *Entre todos*, y algunos cuentos en las revistas *CantaLetras*, *Vanguardia* y *YoEsOtro*, entre otras. Ha tomado diversos cursos y talleres literarios. Participó como invitado en el programa de radio lecturas prestadas y como ponente en el café literario de la casa Múdejar. Actualmente dedica su tiempo a escribir y es catedrático universitario.

vicmen_3000@hotmail.com





ceta de su cactus enano hasta sacar la llave para abrir la puerta. Directamente fue al refrigerador por una cerveza. Se arrellanó en el sofá. Recordaba que se había tocado la herida con las manos sucias. Debía lavarse y cambiarse de ropa. Nada de eso hizo, se limitó a beber. El reloj marcaba la una cuarenta y cinco de la madrugada. En teoría ya era el día de su cumpleaños. Para Faustino no era oficial. Lo sería cuando dieran las once y media de la noche, momento de su nacimiento. Mejor durmió.

Muy entrada la mañana, despertó. El sudor corría por su cuerpo, un inclemente frío lo envolvía. ¿Por qué tenía frío? ¿Y si se le había infectado la herida? Se palpó la frente. Tenía fiebre. De la forma más rápida que pudo se metió en la ducha. El miedo aumentaba cada vez que veía cómo la sangre no dejaba de manar. También como pudo, se colocó una gasa sobre la parte da-

ñada. El teléfono timbró. De seguro es mi hija, ya le avisaron que me escapé, se dijo. Recordó cómo era vivir con su hija. Su exagerada hospitalidad le asqueaba. Lo trataban como desvalido... como un anciano. Él era un hombre independiente, no quería la ayuda de los demás. Por eso, aún se ganaba la vida solo trabajando de *viene viene* en el centro comercial. No contestó la llamada. Seguramente su hija le daría un sermón y no estaba de humor. Mejor optó por dormir de nuevo. La siesta le cayó bien, recuperó algo de energía. Se dispuso a cocinar. Quería darse un banquete. Con algunos esfuerzos preparó un buen pedazo de carne, lo acompañó con verduras, un plato de espagueti y una cerveza. Puso en el viejo estéreo un disco de Agustín Lara.

En eso se pasó la tarde. En comer, beber y escuchar sus discos preferidos: Jorge Negrete, Javier Solís, Agustín

Lara, Enrique Guzmán. Ya entrada la noche, la debilidad y los mareos volvieron. Quizá ignorando todo esto, termine por desaparecer, pensó. Fue por otra cerveza y la bebió de un sorbo. Se sintió muy mareado. ¿Cuántas cervezas se había bebido? Alrededor de cinco o seis que para él eran algo insignificante. No, no estaba borracho. Vio su ropa, otra vez sangraba. ¿Cuánta sangre habré perdido? Bueno, no importa, se dijo. Fue al refrigerador por otra cerveza. Antes de poder tumbarse en el sillón las piernas le flaquearon y se desplomó. Se dio un fuerte golpe en la cabeza, pero le dolía tanto la herida que ni sintió el impacto. Debo resistir un poco más, se dijo.

Pasaron algunos minutos. Faustino comenzó a ver una luz blanca. Antes de desmayarse observó el reloj. Quince para la media noche. Sonrió. Lo había logrado. Oficialmente tenía ochenta años.

Acequías

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL



Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-ua-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: publicaciones@iberotorreon.edu.mx y jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx. La fecha de cierre del número 88 de *Acequias* será el 15 de julio de 2022.

IBERO

TORREÓN

#IberoTransforma

EN LA IBERO ENCUENTRAS TU LUGAR

**Pregunta por las fechas de
nuestros exámenes de admisión.**

T. 871 7051072 Whatsapp: 8711367214
admission@iberotorreon.edu.mx



IBERO

CIUDAD DE MÉXICO • LEÓN • PUEBLA • TIJUANA • TORREÓN